



Diálogo · Historia · Patrimonio

Cuetlaxcoapan

Año 8 / Número 30

Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural / Verano 2022







Diálogo · Historia · Patrimonio

Cuetlaxcoapan

Directorio

Presidente Municipal de Puebla

Eduardo Rivera Pérez

Gerente del Centro Histórico y Patrimonio Cultural

Berenice Vidal Castelán

Consejo Editorial

Luna Vanessa Silva Muñoz

Claudia Marín Bertolini

Elvia de la Barquera

David Ramírez Huitrón

Arturo Córdova Durana

Jesús Joel Peña Espinosa

Carlos Eduardo Benítez

Coordinación editorial

Berenice Vidal Castelán

Yesenia Hernández García

Julieta Castañeda Castellanos

Diseño editorial y portada

Reproducciones Gráficas Avanzadas
S.A. de C.V. en colaboración con
Abracadabra, Estudio de Diseño



Cuetlaxcoapan, Año 8, No. 30, Abril-Junio, es una publicación trimestral editada por la Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural, Órgano Desconcentrado de la Secretaría de Gestión y Desarrollo Urbano del Honorable Ayuntamiento del Municipio de Puebla. Calle 3 Sur No. 1508, 3er Piso, Colonia El Carmen, C.P. 72530, Puebla, Puebla, Tel. 222-309-46-00 ext. 6024, revistacuetlaxcoapan@gmail.com. Editora responsable: Berenice Vidal Castelán. Reservas de Derecho al Uso Exclusivo No. 04-2019-021410381500-102, ISSN: 2683-2704, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor, Licitud de Título y contenido No. 17037, otorgado por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa por Reproducciones Gráficas Avanzadas S.A. de C.V. Calle 21 Sur No. 2308. Col. Los Volcanes, C. P. 72410, Puebla, Puebla; este número se terminó de imprimir en el mes de junio de 2022, con un tiraje de 1,500 ejemplares.

Índice

- 4 Presentación**
- 6 Carta editorial**
- 8 Radiografía de lo intangible**
¡San Juan Cuaja, Santiago Raja!
- 10 Mi historia en el Centro Histórico de la ciudad de Puebla**
Arturo López Cano. 59 años convirtiendo la tierra en belleza
- 12 Dossier**
- 14 ¿Por qué es importante salvaguardar el patrimonio cultural inmaterial del Centro Histórico de Puebla?**
- 20 La memoria azucarada de Puebla: 6 Oriente o la “Calle de los Dulces”**
- 26 Festival de huehues: la memoria de los barrios de Puebla**
- 32 Los chiles en nogada y la visita de Agustín de Iturbide a Puebla**
- 38 Percibiendo la ciudad. Experiencias sensoriales urbanas en el Centro Histórico de Puebla**
- 42 Rituales festivos en el Barrio del Alto**
- 48 AGUAVIVA: mayólica para la vida**
- 52 FotoPuebla**
Memorias de Puebla: miradas transgeneracionales
- 58 Recuperando el Patrimonio**
La intervención de un espacio público dentro de la Zona de Monumentos. Jardín de Santa Inés
- 64 Patrimonio Cultural Mexicano**
Rituales y actos festivos de los Centros Históricos de Puebla y Querétaro
- 70 Transbarroco**
Zonas de descubrimiento
- 74 Letras para la ciudad**
La ciudad de Puebla de mis recuerdos
- 76 Exploradores del Patrimonio**
Patrimonio Cultural Inmaterial de la ciudad de Puebla
- 78 Croquis temático**
- 80 Agenda del Centro Histórico**



PRESENTACIÓN



La Ciudad de Puebla, hoy ya rumbo hacia sus 500 años de fundación, es referente del Patrimonio Edificado y alberga también una herencia que recorre y habita sus calles, casonas, plazuelas y callejones; una herencia que ha sido transmitida por las comunidades y familias poblanas de generación en generación, logrando trascender en el tiempo. La preservación de nuestras costumbres nos ha hecho poseedores de un Patrimonio Cultural Inmaterial.

Las prácticas, técnicas e incluso sabores transmitidos con el paso del tiempo, son el objeto de difusión de este ejemplar de la revista Cuetlaxcoapan, con el fin de dar a conocer las diferentes expresiones del Patrimonio Cultural Inmaterial, mismo que nos da valor y sentido de identidad como poblanos.

Agradezco enormemente la participación de nuestros colaboradores que, con su experiencia y profesionalismo, nos comparten artículos apasionados llenos de riqueza cultural como por ejemplo las fiestas patronales, la gastronomía, la dulcería pobлана o los procesos artesanales; a través de los cuales, nos invitan a promover el respeto hacia la diversidad cultural y la creatividad.

Puebla es una gran ciudad, rica en tradiciones culturales, por ende, requiere que sus habitantes tengan presente el valor y orgullo que conlleva ser poblando. Con las diferentes secciones de esta publicación, se busca promover un sentido de identidad, compromiso y júbilo por mantener vivas nuestras tradiciones, usos y costumbres.

Les invito a germinarlas como una semilla en nuestras niñas y niños e inculcarlas en las generaciones presentes y futuras, porque son parte esencial de nuestro origen.

Cuando los habitantes de esta Ciudad Patrimonial se apropian de estas expresiones culturales, nuestro patrimonio cobra vida. Es mi deseo que Sociedad y Gobierno trabajemos juntos en los quehaceres necesarios para valorar, custodiar y conservar nuestro legado cultural inmaterial.

Al recorrer las páginas de esta revista, las y los invito a reconocer nuestra riqueza cultural, pues solo siendo conscientes de la gran herencia que se nos ha otorgado, podremos seguir trazando juntos el rumbo de Puebla.

C. Eduardo Rivera Pérez
Presidente Municipal de Puebla
2021-2024



Carta Editorial

Berenice Vidal Castelán
Gerente del Centro Histórico y Patrimonio Cultural



En los últimos años, la Revista Cuetlaxcoapan se ha constituido como un referente de difusión del Patrimonio Cultural de nuestra Ciudad. En este número, hemos decidido hablar de algo que es motivo de gran orgullo para todos los poblanos y las poblanas, una herencia viva que posee un valor universal excepcional: el Patrimonio Inmaterial.

A lo largo de los siglos, múltiples tradiciones, festivales, recetas, rituales, técnicas y demás experiencias sensoriales se han posicionado en la colectividad poblana, generando grandes aportaciones que van sumando a la herencia inmaterial de la Ciudad. Poco a poco, estas aportaciones han contribuido a su singularidad, dando un valor intrínseco que nos ha llevado a ser distinguidos como Patrimonio Cultural Inmaterial por la UNESCO (2003).

Este Patrimonio, es un ente vivo que se visibiliza cuando las personas lo hacen posible, lo practican, lo recrean y lo heredan de generación en generación, infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad. Es así como los y las poblanas hemos conformado una sólida muestra del Patrimonio Inmaterial de esta Ciudad. Ejemplo de ello, son los rituales festivos que se realizan en el Centro Histórico, en los barrios y en las Juntas Auxiliares de nuestra amada urbe. En ellos aún podemos encontrar el misticismo y folclor que tanto nos caracteriza como mexicanos.

En esta edición, tenemos la fortuna de contar con el talento y experiencia de distintos investigadores, artistas y especialistas. Algunos de ellos participan como autores invitados, imprimiendo y compartiendo con nosotros su conocimiento y prestigio. Aprovechando esta canonjía, les presentamos una muestra de este Patrimonio, acercando experiencias que incitan a los sentidos.

Con gran ahínco y corazón, mostramos lo que Puebla tiene para ofrecer a todo el mundo. Nos preguntamos: ¿quién no conoce la tradicional calle de los dulces?, aún más, ¿quién no ha disfrutado un dulce típico de nuestra infinita variedad poblana?, ¿un manjar digno de un emperador?, ¿qué tal unos chiles en nogada?

Preparamos un recorrido por el carnaval del barrio del Alto, para después, a través de las experiencias de Anita y Sandra, oriundas de Puebla, hacerte vivir un paseo por el Centro Histórico. En específico, describimos los rituales que allí acontecen.

Para concluir, conoceremos parte del Patrimonio Inmaterial de Ciudades hermanas, como la danza de los Concheros en Querétaro.

En la Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural, deseamos que disfrutes la lectura de este número, pero, sobre todo, que la imagines y la vivas.

¡San Juan Cuaja, Santiago Raja!

Dichos populares poblanos *El hecho cultural intangible*

Los dichos son parte del folclor de nuestra cultura; son expresiones populares que se van transmitiendo de generación en generación debido a su brevedad y, por lo general, se utilizan recursos literarios como la rima, la metáfora o la ironía.

Si bien la lengua española nos fue insertada a través de un acto de conquista, fue el territorio mexicano y sus habitantes quienes conquistaron este idioma haciéndolo suyo y, a lo largo de poco más de 500 años, el español en México es un universo que brinda, tanto a propios como a extraños, experiencias multisensoriales infinitas.

Aunque la riqueza de la tradición oral mexicana ha sido enormemente documentada como una forma que asegure su permanencia de generación en generación, no hay mejor estrategia de divulgación que vivirla, decirla o ¡gritarla! El lenguaje es el hecho cultural intangible que nos identifica en cualquier la-

titud, sin embargo, en la ciudad de Puebla, el lenguaje ha marcado de manera muy especial nuestra identidad.

Los poblanos nos comunicamos con una gran variedad de expresiones, refranes y dichos que no solo nos sirven como un medio útil y práctico para expresar con pocas palabras, muchos sentires; sino también, en el caso específico de los dichos poblanos, estos nos representan como un bodegón de Arrieta: pone cada cosa en su lugar con maestría en su ejecución.

Celebremos que pasamos de tener una lengua de conquista a tener una lengua patrimonial¹ y que nuestra tradición oral siga evolucionando y resonando en las reuniones, sobremesas, juegos, parques y festividades de las y los poblanos.

1. Company, Concepción. "El español en América: de lengua de conquista a lengua patrimonial", 2017.

Para mujeres y campanas, solamente las poblanas

Cuatro cosas come el poblano: puerco, cerdo, cochino y marrano

De la Puebla, el jabón y loza, y no otra cosa

Venir a Puebla y no comer mole poblano, es venir en vano

Poblano, loco y vano, poco fiel y mal cristiano

¡Ponte la del Puebla!



Arturo López Cano en el Centro Alfarero del Barrio de la Luz. Foto de Carlos Álvarez

Arturo López Cano

*59 años convirtiendo
la tierra en belleza*

Julieta Castañeda Castellanos
Gestora cultural

Una de las formas más auténticas para conocer la riqueza cultural de un país o una ciudad es a través de sus creaciones artesanales y las manos de quien las producen. La alfarería es una de las expresiones estéticas más representativas de la ciudad de Puebla, de la que su producción data desde el siglo XVI, cuando en la calle Tepetlapan, que en náhuatl significa “tierra firme”, fue un sitio donde abundaba el barro, por lo que se asentaron vidrieros y alfareros que produjeron losa amarilla, blanca y colorada, además de objetos de vidrio y barro vidriado, como las cazuelas, jarros, tarros y floreros que le dieron fama al barrio donde fue edificada la capilla para la devoción de la Señora de la Luz.

Originario del barrio de La Acocota, Arturo López Cano es uno de los maestros alfareros pertenecientes a la séptima generación de una familia que ha preservado, transmitido y enriquecido esta técnica por más de 200 años.

Desde que era un niño, Arturo aprendió a darle forma al barro a través del agua y el fuego. La primera pieza que creó fue un cajete y, a lo largo de una trayectoria de 59 años, ha generado un catálogo de producción integrado por cazuelas, candeleros y sahumeros que se caracterizan por su belleza, calidad y fuerza.

Actualmente, Arturo es el presidente del Centro Alfarero del Barrio de la Luz, ubicado en Av. Juan de Palafox y Mendoza No. 1403 en el Centro Histórico de Puebla. Todos los días, a partir de las cinco de la mañana y hasta las cinco o seis de la tarde, Arturo desarrolla, entre talento, técnica y compromiso, un proceso de producción diferente; algunos días se dedica a la preparación del barro, moldeado o torneado de piezas; y otros días, las lleva a los hornos del centro para realizar los procesos de quemado y esmaltado.

Su trabajo ha sido reconocido por varias instituciones obteniendo algunos nombramientos como el *Record Guinness* por la cazuela de mole poblano más grande del mundo, así como el de Gran Maestro del Arte Popular Mexicano, por Fomento Cultural Banamex.

Para Arturo, su oficio no es solo una técnica, es el medio por el cual él puede expresar su inspiración y pasión, ingredientes que transforman cualquier pieza de barro en una revelación artística.

Honrado por haber heredado el conocimiento de la alfarería, Arturo está abierto de mente y corazón para seguir compartiendo con estudiantes, investigadores y turistas el proceso de convertir la tierra en belleza desde el Barrio de la Luz.

DOORS





STEEL

¿Por qué es importante salvaguardar el patrimonio cultural inmaterial del Centro Histórico de Puebla?

Autor: Carlos J. Villasenor Anaya

Cuando, un domingo cualquiera, la abuela prepara el arroz para la comida familiar, hace uso de los conocimientos, las técnicas, los saberes y ritos que le han sido heredados de generación en generación, a lo largo de muchos años. Esos saberes que entran en juego van desde conocer cuál arroz escoger, cómo remojarlo, escurrirlo y freírlo, hasta en qué momento vaciar el jitomate recién molido y colado, con su cebollita, ajo y sal, e intuir el instante preciso en el cual se deben añadir los chícharos y después las zanahorias, porque esas se cuecen más rápido. Una vez que hierve, la abuela le baja a la lumbre, lo tapa y lo persigna. Sabe que, a partir de allí, ya no le debe mover porque se bate. Cuando le queda poca agua, lo apaga y lo deja reposar para que quede buenísimo, como le gusta a la familia.

"Las cosas no se ven como son. Las vemos como somos"

Hilario Ascasubi (1805-1875), poeta argentino

Ese arroz que hace la abuela, junto con el mole, unos frijolitos de olla y unas tortillas de mano, es un succulento motivo para reunirse y, también, un ritual que nos hace saber que estamos en casa y que somos familia. Está claro que ha hecho muchas veces arroz para la comida, pero sabemos que, en cada ocasión, ha sido el mismo arroz de la abuela. Un poco como el río de Heráclito que, aunque sus aguas se renueven constantemente, sigue siendo el mismo río. Lo sabemos porque, cada vez, la abuela echa mano de los mismos saberes que ha apropiado a lo largo de su vida, pero, sobre todo, porque esa combinación de conocimientos y técnicas sigue produciendo el mismo efecto de atraer, reunir y cohesionar a la familia.

También es alrededor de esa comida tradicional que conversamos y comunicamos los valores que compartimos como grupo humano familiar, que conocemos de nuestro pasado común y construimos un futuro compartido. Nada más piensen ¿cuántas veces se ha servido un arroz rojo para sellar un compromiso matrimonial o para celebrar al santo patrono de ese pueblo que sentimos nuestro? ¿Desde dónde somos capaces de viajar para volver a disfrutar esa emoción de estar en casa y, con ello, renovar nuestro sentido de pertenencia? ¿Desde Nueva York, Los Ángeles, Chicago, Ciudad Neza?

Me parece importante resaltar que los conocimientos, los saberes, las técnicas y tradiciones que entran en juego para producir un bien cultural no tienen que ser todos de origen local, sino que pueden venir de muchos luga-

res y de tiempos muy distantes entre sí. Pensemos ahora, por ejemplo, en el Chile en nogada. Este platillo, que es símbolo de lo poblano y de lo mexicano, sería imposible sin los conocimientos para el cultivo de la caña de azúcar que nos llegó del sureste asiático, de la ganadería y la porcicultura, o de las técnicas para el cultivo de la granada, la nuez y la vid, que son de origen europeo, y, desde luego, sin la fértil imaginación culinaria única de las monjas del convento de Santa Clara.



Una identidad compartida, 2021. Foto de Carlos J. Villaseñor Anaya.

Por ello, Guillermo Bonfil, en su teoría del control cultural, hace hincapié en la necesidad de fortalecer nuestra capacidad de elegir qué integramos como parte de nuestro repertorio cultural, y qué cosas y saberes entran en juego para su confección. Las bandas de viento, el mariachi, la charrería o la talavera son el resultado de la confluencia de saberes y materiales provenientes de regiones y tiempos muy lejanos entre sí, pero que nos hemos apropiado con mucha voluntad, de manera tal que ahora son indisolubles de nuestro repertorio identitario. Así, lo más importante de todo es que se nos garantice el ejercicio de nuestra libertad cultural, para así estar en condición

de elegir aquello que va a conformar el conjunto de herramientas con las cuales pensamos, hacemos y nos expresamos.

Al igual que sucede con la gastronomía, también en la arquitectura, las artes, las tradiciones, las artesanías y los ritos confluyen conocimientos, saberes, técnicas y expresiones que los hacen ser lo que son y no otra cosa.

Un ejemplo magnífico de la articulación de bienes culturales inmateriales es la Capilla del Rosario, pues el edificio es la síntesis de la mano de obra indígena y de las técnicas constructivas europeas. Además de formar parte del patrimonio de esta ciudad, la Capilla del Rosario es también una muestra tangible de



Religiosos y comerciantes: dos características poblanas, 2021. Foto de Carlos J. Villaseñor Anaya.



Espíritu barroco, ¿causa o resultado?, 2022. Foto de Carlos J. Villaseñor Anaya.

las ideas que estaban vigentes en ese momento: la noción del bien y el mal, la religiosidad, las jerarquías sociales, las aspiraciones de trascendencia y, quizá, hasta cómo era percibido el orden cósmico en esa época.

Quizá por cotidianos quedan de alguna manera invisibilizados, pero la agricultura y los conocimientos sobre la naturaleza son también el resultado de la confluencia de saberes de la especie humana. ¿Qué sucedería si en la región de Puebla-Tlaxcala se perdiera el conocimiento del cultivo y procesamiento del amaranto? ¿Cómo salvaguardar el conocimiento de los graniceros y venteros de las faldas del Popocatepetl? ¿Cómo heredar de una generación a otra los conocimientos de la herbolaria local? ¿Qué pierde la humanidad cuando esos saberes se dejan de heredar de una generación a otra, para siempre?

Hasta hace muy pocos años, ese frágil Patrimonio Cultural inmaterial no contaba con reconocimiento internacional ni con mecanismos jurídicos para facilitar su transmisión y supervivencia, de generación en generación. Es hasta la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura UNESCO, de 2003, que, por primera vez en un instrumento internacional, se define jurídicamente lo que es el Patrimonio Cultural inmaterial y se establecen las bases para su salvaguardia. Así, en su artículo 2º, nos dice lo siguiente:

se entiende por 'patrimonio cultural inmaterial' los **usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas** —junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios cul-



La danza que se recrea en cada ocasión, 2021. Foto de Carlos J. Villaseñor Anaya.

turales que les son inherentes— **que las comunidades, los grupos y en algunos casos los individuos reconozcan como parte integrante de su patrimonio cultural.** Este patrimonio cultural inmaterial, que **se transmite**

de generación en generación, es recreado constantemente por las comunidades y grupos en función de su entorno, su interacción con la naturaleza y su historia, **infundiéndoles un sentimiento de identidad y continuidad** y contribuyendo así a promover el respeto de la diversidad cultural y la creatividad humana.

He destacado algunas frases de la definición con objeto de hacer énfasis, primero, en que el Patrimonio Cultural inmaterial no depende de una declaratoria externa, sino que basta que las comunidades lo reconozcan como tal para que adquiera esa categoría. El único límite que impone la Convención es que deben ser expresiones respetuosas de los derechos humanos. Esto es relevante en la medida en que la comunidad conserve siempre el control cultural de los que reconoce como parte de su patrimonio. ¿Puede un Decreto determinar u obligar a la abuela a hacer el arroz de la manera auténtica?

En segundo lugar, la definición nos dice que el Patrimonio Cultural inmaterial es recreado constantemente, en función de la historia y el entorno. Es decir, no hay una versión “original” del patrimonio inmaterial, sino que este se va adaptando a las necesidades del grupo. No se recuerda a los muertos de la misma manera que se hacía hace cien años, pero indudablemente seguimos practicando ritos funerarios tal y como lo hicie-

ron nuestros antepasados.

En tercer lugar, la práctica de esos usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas que compartimos con nuestra comu-

nidad, nos infunde un sentimiento de identidad y continuidad, que nos da centro, sentido de pertenencia y estabilidad emocional. Formar parte de una banda de viento o de una cuadrilla de huehues va mucho más allá de la música o del baile.

Si bien es cierto que la Ley General de Cultura y Derechos Culturales obliga al municipio a coadyuvar con la salvaguardia comunitaria del Patrimonio Cultural inmaterial, lo más importante es que cobremos conciencia de que son los usos, las representaciones, las expresiones, los conocimientos y las técnicas que compartimos lo que nos da una identidad como habitantes de la capital y de su Centro Histórico, que nos cohesionan y le dan un sentido específico a nuestro desarrollo.

¿Seguiríamos siendo lo que somos sin los mercados, sin los rituales religiosos, sin los carnavales, sin las paletas del Carmen, sin el barrio de la Luz, sin las pelonas y las chanclas, sin los dulces y las panaderías?

Es por la evidente importancia que tiene para nuestra identidad que, a partir de este número de la *Revista Cuertlaxcoapan*, buscamos explorar cómo, desde el Centro Histórico, podemos coadyuvar con la salvaguardia comunitaria del Patrimonio Cultural inmaterial, ya sea a través del inventario, el registro de expresiones, la realización de exhibiciones o la elaboración de planes especiales de salvaguardia, pues queremos garantizar que el alma cultural de nuestro Centro Histórico, y de la ciudad edificada a partir de sueños, se siga revitalizando de generación en generación.

Sobre el autor

Especialista internacional en políticas culturales para el desarrollo sostenible. Preside *Interactividad Cultural y Desarrollo*, organización no gubernamental reconocida por la UNESCO, donde también funge como asesor externo, así como en la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB).



La memoria azucarada de Puebla: 6 Oriente o la “Calle de los dulces”

Autora: Yatzel Roldán López

Las ciudades cobran significado a través tanto de la memoria colectiva de sus habitantes como de las narraciones que se tienen de ella. Además, la comida juega un rol fundamental en la construcción de itinerarios y memoria urbana, y esta característica se vuelve aún más relevante en países en donde sus culturas alimentarias se soportan en las interacciones con la calle. En Puebla, la comida es una de las raíces que anclan la identidad urbana, desde las memelas a pie de calle hasta los chiles en nogada servidos en temporada, pasando por sus delicados y exquisitos dulces.

Para estos últimos, el tiempo y los habitantes de la ciudad de Puebla han destinado una calle particular en donde se fueron abriendo diversas tiendas de dulces que han pervivido: la 6 Oriente. Esta calle tiene varios referentes históricos y culturales importantes, como el Mercado 5 de mayo, en el extremo norte, así como el Teatro Principal y el Barrio del Artista, en el extremo sur. Asimismo, en esta calle se encuentra la famosa casa de los Hermanos Serdán, en donde inició la lucha de la Revolución mexicana, así como el templo y el exconvento de Santa Clara, por el que se nombró un segmento de esta calle.

Calle de la Portada de Santa Clara

Las cuatro manzanas que van del mercado "La Victoria" al actual Boulevard 5 de mayo recibieron las siguientes denominaciones: de la calle 5 de Mayo a la 2 Norte, se llamó Calle del Estanco de Mujeres; de la 2 a la 4 Norte, Calle de la Portería de Santa Clara; de la 4 a la 6 Norte, Calle del Mesón Viejo, y de la 6 Norte al actual Barrio del Artista, Calle de la espalda del Coliseo, porque así se conocía al Teatro.

Según Hugo Leicht, en la Calle de la Portería de Santa Clara ya se registraba una dulcería, llamada entonces azucarería, en 1852; para 1891 ya se vendían los ahora tradicionales camotes poblanos en tres casas de la Calle de la Compañía (actual 4 Sur) y las deliciosas tortitas de Santa Clara en la calle de la portería, pues eran una especialidad de las religiosas de esta orden. A partir de lo anterior se puede observar que los conventos fueron de los centros más importantes de elaboración y venta de estas delicias.

En Puebla, cuando hablamos de dulces, de inmediato viene a la mente el nombre de Santa Clara, el convento y templo que fue construido durante el siglo xvii, y claro que no es casual, porque bien se sabe que una de las tareas de las religiosas de diversas órdenes era la elaboración de dulces. Sobre esto, Adriana Guerrero Ferrer (2000) señala lo siguiente:

Los conventos de monjas tuvieron a su alcance todos los elementos necesarios para la creación de una cocina *sui generis* y de una

dulcería con un marcado tinte elitista, sólo para las clases sociales que tenían un gusto educado y que poseían un paladar ansioso de probar alimentos diferentes, así como las posibilidades económicas de adquirirlos. La dulcería en los conventos nació mestiza con una identidad propia.¹

La misma autora cuenta que, si bien las religiosas de Santa Clara no estaban abocadas por completo a la elaboración de dulces, sí empezaron a ser un referente debido a las deliciosas tortitas de Santa Clara que elaboraban. Es importante decir que la dulcería poblana fue una práctica social que se promovió en la Colonia y se instaló en espacios precisos: los ingenios y trapiches, con los artesanos en el ámbito doméstico y, claro, en los conventos. Además, las preparaciones dulces que se inventaron tuvieron al menos tres raíces identitarias: la indígena, la peninsular y la árabe, puesto que, como se sabe, la península ibérica estuvo ocupada por los árabes durante varios siglos.

Memoria azucarada

Si bien el nombre "Calle de los dulces" se le dio hasta el siglo xx, desde mucho antes en ella ya se comercializaban rompopo, galletas y otros productos. Además, aunque ya hemos dicho que hubo una fuerte tradición dulcera en los conventos, también se puede identificar una herencia familiar a partir de recetarios que han pasado de generación en generación, perpetuada por las mujeres que recibieron el conocimiento para la elaboración de estos productos.

Sobre el origen de las tiendas de dulces, hay quien afirma que fue la familia Serdán y su participación en el movimiento revolucionario lo que atrajo la atención de propios y extraños a esta calle.² Recordemos que la casa de la 6 Oriente #206, fue el escenario en donde se desató la guerra de Revolución el 18 de noviembre de 1910. Sin embargo, Adriana Guerrero afirma que desde 1890 se registró una apertura signi-

1. Guerrero, *La dulcería...*, pp. 120-121.

2. Erika Reyes, "Calle de Santa Clara o de los dulces, la historia del sabor de Puebla", en *El Sol de Puebla* (17 de julio de 2021).



Vista actual de la Calle de los Dulces, 2022. Foto de Ángel Hegel Juárez Jacinto.





Dulcería La Rosa, 6 oriente No. 12, 2022. Foto de Billy Reynoso S.

ficativa de dulcerías, confiterías y cafés en esta calle. Así, para el primer cuarto del siglo xx, el barrio de las dulcerías ya estaba perfectamente bien conformado e identificado: la mayor parte de los establecimientos se concentraron sobre la 6 Oriente, entre la 2 y 6 Norte.

Cabe señalar que el territorio fue propicio para que la demanda de dulces aumentara. Por un lado, se encontraba el mercado más importante de la ciudad, al que diariamente acudían amas de casa, comerciantes y demás personajes locales que, en algunas ocasiones, en su camino de ida o de regreso, adquirirían alguno de los dulces ofrecidos en las tiendas de esta calle. Por otro lado, ya a mediados del siglo xx, con el establecimiento del Parián como mercado de artesanías y el paso de los autobuses de Oriente por este lugar, se puede suponer que hubo más gente foránea que empezó a identificar la calle para la compra de dulces como un presente que podía llevar a su lugar de origen.

Así, los primeros establecimientos que empezaron a funcionar bajo el giro comercial de “fábrica de dulces” datan de la segunda mitad del siglo xix. Hugo Leicht relata que su antecedente fueron las cacahuaterías, que desaparecieron para dar lugar a las ya mencionadas azucarerías y chocolaterías. Al parecer, el na-

cimiento de las dulcerías se relaciona con el cese de la producción del dulce conventual, lo que está vinculado, según Adriana Guerrero, con la nacionalización de los bienes eclesiásticos de la segunda mitad del siglo xix. Al ser arrojadas de sus conventos y monasterios, las religiosas debieron haber recurrido a las familias poblanas para vender sus dulces y para enseñar su elaboración; de este modo, las recetas de la dulcería conventual y la doméstica se mezclaron. Además, la producción de dulces

y el azúcar como producto de lujo, destinados en un inicio a las mesas de los españoles y de los jercas eclesiásticos, se extendió al resto de la población.

Una de las tiendas más antiguas es la que se encuentra a un costado de la casa de los Hermanos Serdán, fundada en 1862, y que aún pertenece a la familia fundadora, conservando su nombre original: La Gran Fama. No se puede dejar de mencionar a La Rosa, con sus famosos caracoles, cuya receta fue inventada por Mamá Luche, dueña de la dulcería; en un inicio los preparaba en su casa y los daba a niños para su venta en el Zócalo; después, puso su expendio, que actualmente está en la 6 Oriente #12.³

Entre los dulces que se pueden encontrar actualmente en estas tiendas están los muéganos, camotes, alegrías, palanquetas, mazapanes, jamoncillos de leche, gallinitas de dulce de pepita de calabaza, cocadas, higos, acitrones, rompopo, tortitas de Santa Clara y, en temporada de chiles en nogada, también se pueden encontrar los famosos molletes poblanos; se dice que estos son el acompañamiento perfecto para el plato de temporada elaborado, según cuenta la leyenda, en honor a Agustín de Iturbide. Tiene una forma similar

3. Guerrero, *La dulcería...*, pp. 186.

a una concha tradicional, con un relleno de crema pastelera envinada y coco rallado, cubierta con un glaseado de azúcar, pepita de calabaza y clara de huevo, muy similar al espejo glaseado que tienen las tortitas de Santa Clara. Antiguamente, en la temporada de Día de Muertos, también se vendía un postre que ahora es difícil de encontrar, hecho a base de maíz azul: el punche, que, al parecer, se degustaba en la zona de Cholula, Atlixco y Puebla.

Debido a la pandemia por el virus SARS-COV 2 (COVID 19), hemos presenciado la desaparición de algunas tiendas que se encontraban en esta calle, y en su lugar se han colocado comercios de diversos giros. No obstante, aún se pueden hallar diversas tiendas en donde se pueden comprar algunas de las delicias azucaradas poblanas que han formado parte de la historia y de los antojos de esta ciudad.

Por lo que, es de resaltar que, a pesar de las circunstancias adversas, sigue viva la tradición de ir a caminar, comprar y consumir los exquisitos dulces poblanos en la calle 6 Oriente o mejor conocida como "Calle de los dulces", con lo cual sigue viva la producción, venta y disfrute de la gran variedad de dulcería poblana para todas y todos.

Sobre la autora

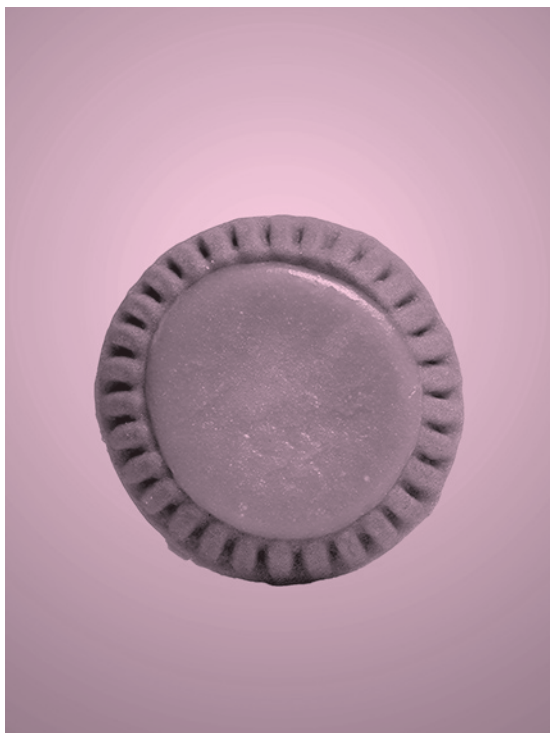
Doctora en Estudios Socioterritoriales, terminal Patrimonio Cultural y Turismo, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vélez Pliego". Sus intereses de investigación son el patrimonio inmaterial, especialmente la comida de calle. Guionista y conductora de la sección "Descubriendo Puebla", del programa Ciencia Aplicada.

Bibliografía

Guerrero Ferrer, Adriana, La dulcería en Puebla. Historia cultural de una tradición, México, Conaculta, 2000

Leicht, Hugo, Las calles de Puebla, Gobierno del Estado de Puebla, 2016

Roldán, Yatzel, "Punche/Punchi (dulce de maíz) en Puebla", en Historia de cocinas y comidas [<https://historiasdecocinasycomidas.wordpress.com/2019/01/19/punche-punchi-dulce-de-maiz-en-puebla/>]. Consultado el 20 de julio de 2020.



Dulces típicos poblanos, 2022. Foto de Billy Reynoso S.

Festival de huehues: la memoria de los barrios de Puebla

Autor: Ricardo Campos Castro

El carnaval es inherente a la vida en los barrios poblanos. Desde sus inicios, esta tradición ha formado parte importante de la historia de estos espacios de memoria. A través del carnaval, la gente de barrio ha forjado vínculos y compromisos que van más allá de la sangre y que permiten afirmar su pertenencia al lugar que los vio nacer.

Aunque se desconocen los detalles exactos sobre su origen en la Ciudad de los Ángeles, su reconocimiento es esencial para acercarse a la historia de los barrios y su gente.¹ *El Alto*, *Xonaca* y *Analco* han sido fieles testigos del tiempo y marco espacial para el desarrollo de una práctica que, año tras año, hace posible reencontrarse con el pasado a través de las danzas y música de los llamados huehues.²

Estos emblemáticos personajes, en el imaginario colectivo, se asumen como una representación burlesca de las prácticas festivas, dancísticas y musicales de los hacendados que habitaron la Puebla del siglo xvi. Su práctica, digna del mundo al revés, permite invertir el orden social y generar un discurso contestatario contra los abusos ejercidos sobre la población indígena durante la Colonia.³

Es menester señalar que, en sus inicios, esta práctica se encontraba circunscrita al ritual católico, y la fiesta se ajustaba a los tres días admitidos por el calendario litúrgico —domingo, lunes y martes previos al miércoles de ceniza—; incluso, se dice que eran los encargados de anunciar con sus *bailadas*⁴ la llegada de la cuaresma.

Por otra parte, aunque genéricamente se les reconozca como huehues, las cuadrillas⁵ están constituidas por tres personajes principales: los huehues, como representación de los hacendados; las maringuillas, como sus

esposas o acompañantes, y los diablos, como entidades que, a través de juegos y travesuras, encarnan el pecado. Entre los carnavales existe el reconocimiento de que la primera cuadrilla de la que se tiene memoria se originó en El Alto. Esta primera agrupación fue bastante numerosa y reunió a población de todos los barrios aledaños.

Las danzas de carnaval se representaban en los grandes patios de las vecindades entre las que destacan La Marranera, La Coyotera o las famosas Islas Marías. Los recuerdos de las generaciones actuales de carnavaleros pueden extenderse hasta la década de 1940 y nombres como el de don Carlos Sánchezt, don Pedro Hernándezt, don Esteban Sánchezt y don Manuel Florest resuenan como parte de esa historia.

Sin embargo, con el paso de los años, a partir del crecimiento poblacional, la transformación del espacio, la movilidad de la población y muchos otros acontecimientos, el gusto por esta práctica se fue extendiendo a otros barrios e incluso colonias donde la gente de barrio se ha desplazado, trazando nuevos caminos, ajustándose al contexto y adquiriendo características propias en sus dimensiones sonoras, corporales y simbólicas.

La música del carnaval era ejecutada con violín, guitarra y contrabajo. “La morena”, “La marcha”, “La primavera”, “Los puentes o listones”, “La estrella”, “El jarabe inglés”, “Las cuadrillas” y “Las garrochas” son las piezas que componen el repertorio tradicional. Con el tiempo, la instrumentación también sufrió ajustes; ahora es común escuchar teclados con bajo eléctrico o saxofón en algunas agrupaciones. Cabe destacar que todas las cuadrillas se hacen acompañar de camionetas con sonido a cuestras, para sonar fuerte y que la música resuene en los cuerpos.

Uno de los elementos más importantes para los carnavaleros es la careta;⁶ a través de ella, los personajes cobran vida, es más, se dice que la careta es la que elige al portador. Este elemento es tallado en madera y se basa en la imagen característica del hombre europeo, barbado y

1. Existe un consenso entre los carnavaleros de que la celebración del carnaval tuvo sus orígenes en el mismo periodo colonial, con la instauración del aparato festivo católico y la primera fundación de la ciudad en el barrio del El Alto en 1531 (Campos, 2017, p. 90).

2. Vocablo náhuatl que significa viejo.

3. Nancy Churchill refiere que “esta forma de Carnaval [...] nació en la hacienda, donde los propietarios ausentes, los hacendados, organizaban periódicamente grandes bailes a los que invitaban a sus familias, amigos y socios de clase alta. El objetivo de estos bailes era demostrar a los invitados la cultura, el estilo, el poder y el éxito financiero del anfitrión. Los músicos eran a menudo trabajadores indígenas y mestizos quienes, una vez aprendida, se la llevaban a casa, a sus humildes aposentos en la hacienda. Igualmente, los cocineros y sirvientes que tenían la oportunidad de observar los estilos de ropa y los pasos en la danza de los invitados imitaban los gestos de la alta sociedad y representaban un facsímil de danzas, basándose en sus recuerdos de las canciones y los pasos de bailes” (p. 21).

4. Forma de nombrar al conjunto de bailes que se ofrecen en algún sitio a cambio de una cooperación económica empleada para solventar los gastos de la fiesta.

5. Cuadrilla es la forma de nombrar a la agrupación de danzantes de carnaval, cuya formación consiste básicamente en dos filas paralelas, y es nombrada de la misma forma.

6. Existe una distinción entre los términos máscara y careta; para algunos, la máscara es la que emplean los luchadores y la careta es la de los huehues, por su cercanía etimológica con “cara”.

de ojos claros. Con el incremento de jóvenes, la referencia al hacendado se ha ido desdibujando y se han generado propuestas muy diversas con las que se sienten más identificados. Las actuales generaciones buscan obtener reconocimiento público a partir de mostrar diseños únicos e identificables dentro del conjunto. Sin duda, esto es parte de un proceso generacional que genera tensión entre aquellos que desean mantener la tradición intacta y quienes buscan establecer otro tipo de discurso para el carnaval de los años venideros.

Las capas son también elementos imprescindibles para la caracterización del huehue; sus diseños esconden historias de vida. Aunque en un principio no eran detalladas, la imaginación y agencia de los danzantes fueron reclamando un espacio de expresión a través de la cual pudieran demostrar su individualidad. Al igual que otros elementos, las capas han ido variando con el tiempo; antes se bordaban con chaquira y lentejuela, ahora las podemos encontrar bordadas o impresas.

Con el crecimiento de agrupaciones, la competencia por ver quién vestía mejor se fue agudizando y las capas se fueron llenando de diversos motivos de la cultura popular; muchos personajes de caricaturas empezaron a formar parte del carnaval hasta que comenzaron a ser reemplazados por “lo prehispánico”. Sin embargo, el gusto personal siempre termina imponiéndose; nunca han desaparecido porque hay imágenes más significativas para los carnavaleros.

En sus inicios, el carnaval era una práctica exclusiva de hombres: los varones se vestían con las ropas de las mujeres de su familia, cubrían su rostro con un antifaz para ocultar la identidad y encarnaban a los personajes femeninos. En muchos trabajos, esta representación se ha asumido como una licencia ritual; sin embargo, es necesario reconocer que el carnaval ha permitido el reconocimiento de las personas diversas, permitiendo expresar su identidad de género dentro de un espacio seguro.

Ya entrados los noventa, las mujeres empezaron a integrarse a la práctica, replanteando las formas en que querían ser representadas; en gran parte porque invertían en sus propias indumentarias. Uno de los cambios importantes fue su participación como diablitas con faldas de color rojo con cuernos de plástico o fieltro; sin embargo, solo se hizo la adaptación visual, ya que las mujeres-diablo no realizan las tareas propias del personaje, como detener el tráfico para cerrar calles.

La participación de los niños es de vital importancia para la reproducción del carnaval. Muchas familias señalan que ser carnavalero “se trae en la sangre”. Desde los primeros años, los niños tienen una relación directa con el carnaval, ya sea en brazos de mamá o de la mano de papá bailando al ritmo de los huehues. Es común escuchar a los pequeños imitando el grito característico o tratando de copiar los pasos y posturas de los grandes. De hecho, para que también puedan vivir la experiencia, algunas cuadrillas han creado cuadrillas de niños.

La trascendencia social del carnaval es tal que actualmente se tiene un registro





Danza de carnaval de Huehues en el Barrio El Alto, 2022. Foto cortesía del Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla.

de alrededor de ochenta cuadrillas a lo largo y ancho de la ciudad. En los últimos años, su realización se ha convertido en el medio ideal para reencontrarse y reafirmar los lazos de identidad barrial forjados durante la niñez por las familias que, algún día, compartieron dicho espacio, sus colores, sabores, emociones y experiencias, pero que, por diversos motivos, tuvieron que emigrar. En este sentido, el carnaval es el tiempo-espacio que permite regresar al lugar donde crecimos: el barrio. Ser huehue de barrio, en pocas palabras, es herencia, historia, familia y amigos.

Reconociendo la importancia de esta expresión del Patrimonio Cultural inmaterial de la ciudad de Puebla, el H. Ayuntamiento, a través del Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla (IMACP), en vinculación directa con los agentes de tradición de diferentes cuadrillas, realizó la 8ª edición del Festival de Huehues,

del 17 de febrero al 20 de marzo de 2022, con más de veinte actividades, entre conversatorios, talleres y exposiciones. De este modo, se diseñó un programa integral con un fin común: la puesta en valor y salvaguardia de la práctica carnalera en la ciudad de Puebla. Así, contar con la participación directa de los carnavaleros permitió acercarse a la experiencia del carnaval desde diferentes ángulos y conectar de manera sensible con el público.

A través de los talleres “Sombreros de Carnaval” y “Bordado de capas de Huehues”, los carnavaleros, en representación de su cuadrilla, compartieron saberes y técnicas que forman parte importante del proceso para la realización de la festividad en los barrios, dejando en evidencia que su organización requiere mucho esfuerzo, compromiso y responsabilidad. Como resultado de dicho ejercicio, los poblanos inscritos elaboraron su



Danza de carnaval de Huehues en el Barrio El Alto, 2022. Foto cortesía del Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla.

propio sombrero con materiales reciclados y realizaron el bordado de una capa miniatura, poniendo a prueba su habilidad manual.

De manera complementaria, teniendo como sede la plancha del Zócalo de la ciudad de Puebla, se llevó a cabo la proyección del ciclo de documentales *Los carnavales de México*. En cada uno de ellos, se expusieron diferentes puntos de vista sobre la realidad del carnaval en Puebla. La riqueza de estos materiales reside en que los protagonistas siempre fueron la gente carnalera.

Con el propósito de reconocer la trascendencia y particularidad de la práctica carnalera en los barrios de la ciudad de Puebla, la Galería de Arte del Palacio Municipal fue testigo de la exposición temporal *Huehues, 5 Barrios Poblanos*. El montaje reunió una colección de indumentarias, caretas, archivos familiares, registros sonoros y símbolos pertenecientes a las cuadrillas El Alto Garibaldi (El Alto), Organización Illescas y Amigos



Taller para niños Huehues, 2022. Foto cortesía del Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla.



Taller de creación de Caretas de Huehues, 2022. Foto cortesía del Instituto Municipal de Arte y Cultura de Puebla.



(Xonaca), Analco la 5 (Analco), La Luz (La Luz) y Reencuentro Sensación (Xilotzingo-Xonaca). Es importante destacar que el montaje y la curaduría fueron realizados de la mano de los portadores de esta tradición, respetando y considerando cada detalle significativo.

De igual manera, se debe reconocer que el Festival de Huehues ha logrado establecer una conexión sensible con los visitantes. Para el público carnalero fue significativo reconocerse en las indumentarias, en el montaje de las coreografías, en las expresiones que han empleado y en las fotografías de sus lugares de origen, y, para las personas ajenas al carnaval, fue interesante reconocer la trascendencia y particularidad de la práctica del carnaval en los barrios de la ciudad de Puebla.

Sobre el autor

Etnocoreólogo con especialidad en estudios de las tradiciones por el Colegio de Michoacán. Sus líneas de investigación se centran en las prácticas de carnaval y en el estudio de las culturas dancístico-musicales tradicionales y urbanas de México.

Bibliografía

Campos, Ricardo, "Entre máscaras y cumbias. Cambio y transformación en la tradición carnalera de los barrios de la ciudad de Puebla", tesis, Michoacán, El Colegio de Michoacán A.C., 2017.

Churchill, Nancy, "El Carnaval en los barrios antiguos de Puebla", en Adriana Bonilla Martínez, *Música del carnaval del barrio de Xonaca* [CD], Puebla, Dirección de Culturas Populares e Indígenas, PACMYC, 2007, pp. 7-31.

Los chiles en nogada y la visita de Agustín de Iturbide a Puebla

Autora: Lilia Martínez y Torres

En la *Muy Noble y Muy Leal Ciudad de los Ángeles*, las celebraciones civiles y religiosas han sido, a lo largo de la historia, el pretexto perfecto para mantener un reconocimiento social, ya que, tanto en la pompa como en el gasto, la ciudad se engalanaba y eran los momentos propicios para lucir la mesa y la gastronomía en todo su esplendor; una gastronomía colmada de sabiduría y tradición, proveniente de las cocinas heredadas de tres continentes: América, Europa y Asia, que delinearon a la deliciosa cocina poblana.

"Por ti mi verso se aroma Puebla en cocina trocada, con el dulce picadillo de los chiles en nogada"

José Recek Saade



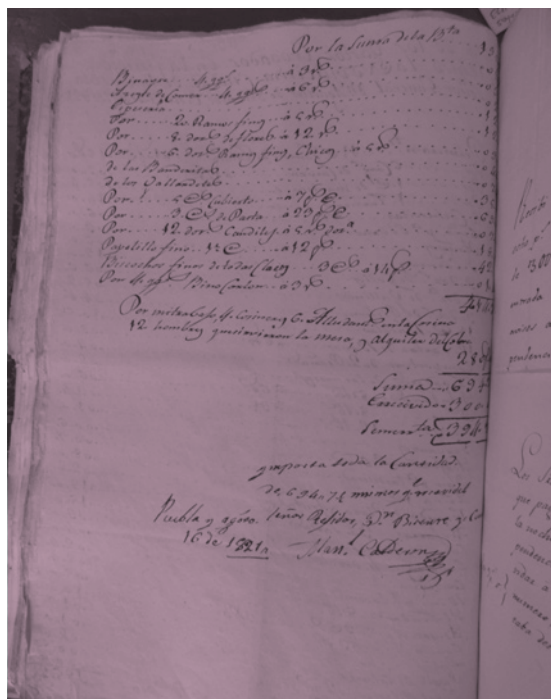
Chile en nogada, 2015, CCCF. Foto de José Loreto Morales.

En las siguientes líneas se presentan los hallazgos encontrados en consulta documental realizada en el Archivo Histórico Municipal, así como en diversas fuentes bibliográficas y documentales referentes al chile en nogada.

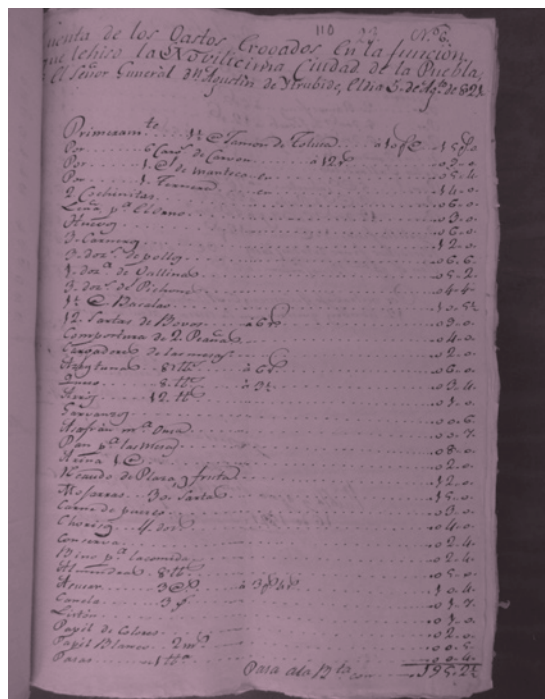
En 1534, y a solo tres años de la fundación de Puebla, el Cabildo acordó que se asentara en libros cada una de las provisiones y los títulos de la ciudad. Desde su fundación, el Archivo Municipal —declarado en 2015 *Memoria del Mundo de América Latina y el Caribe* por la

UNESCO— ha sido el sitio donde se resguardan estos libros y documentos, mismos que constituyen un valioso acervo y una de las formas más apreciables de hacer memoria.

En mi investigación sobre la alimentación en Puebla, el Archivo General Municipal ha sido un recurso invaluable para la consulta de los Libros de Actas de Cabildo, las Ordenanzas de Gremios y Oficios, los Libros de Cuentas y Expedientes, especialmente en los registros de 1582 a 1825. Estos libros contienen legajos



Cuenta de gastos, f., 1821, AGMP, 2017.
Foto de Lilia Martínez.



Cuenta de gastos, f., 1821, AGMP, 2017.
Foto de Lilia Martínez

con documentos que son fuente primaria de información sobre el abasto a la ciudad de todo tipo de alimentos, tanto de los que llegaban allende los mares como los del propio territorio. Asimismo, los expedientes contienen información acerca de los banquetes ofrecidos a prominentes personajes como alcaldes, virreyes y al emperador Agustín de Iturbide (estos banquetes reflejaban, en gran medida, las relaciones sociales, políticas, económicas y culturales de la sociedad angelopolitana).

Alimentos de dos mares

Desde su fundación, Puebla ha sido un receptáculo de productos y bienes culturales. De Europa, en la flota de los galeones españoles, llegó ganado vacuno y porcino, así como una gran variedad de productos agrícolas. De Asia, en el Galeón de Manila, arribaron frutos, especias y condimentos. Y de ambos mares llegaron artículos suntuarios para engalanar la mesa poblana. Asimismo, desde tiempos tempranos, la cocina poblana contó con el maíz y trigo de las haciendas, hortalizas y frutos de los ranchos y huertos, aves de vuelo y de corral, animales de caza

y peces de ríos y lagunas, propiciando que en Puebla existiera una economía autosuficiente en materia alimentaria.

En el marco de la cocina novohispana, desde los siglos XVII y XVIII, tanto los insumos que llegaron por mar como los “de la tierra” fueron sabiamente aprovechados por mujeres y hombres dedicados a constituir los oficios y sus funciones: cocineras, confiteros, reposteros, galopinas y molenderas quienes, con su razón y sazón, llenaron de deliciosos aromas las cocinas de casas, conventos y figones. En el siglo XIX se identifica una de las especialidades más famosas de la cocina poblana: el chile en nogada, un platillo donde la historia se convierte en receta y la receta en historia.

Agustín de Iturbide en Puebla

La leyenda más difundida del origen de los chiles en nogada dice que el emperador Iturbide visitó Puebla en su camino a Veracruz el 28 de agosto de 1821, y que las monjas del convento agustino de Santa Mónica se lo sirvieron. Por mucho tiempo mi pregunta fue: ¿qué tan cierta es esta leyenda? Para encontrar

una respuesta, consulté, en el Archivo Municipal, los expedientes inherentes a su visita a Puebla.

Según los documentos, Agustín de Iturbide visitó Puebla el 8 de agosto de 1821 para el Juramento de la Independencia de México, llevado a cabo por el alcalde Carlos García Arrieta, ante la presencia de curas, rectores, preladados regulares y demás procuraciones civiles.¹ El Ayuntamiento poblano, ante la llegada de tan ilustre personaje, comenzó a preparar anticipadamente los festejos, tal como se encuentra en un documento que el Cabildo del Ilustre Ayuntamiento trató en sesión del día 30 de julio: “lo relativo al recibimiento decoroso del Sr. D. Agustín de Iturbide, Primer Jefe del Estado Imperial Mexicano de las Tres Garantías”. Como comisionados en el recibimiento del Sr. Iturbide y su esposa, se nombraron a los alcaldes Haro, Couto y Ezcurdia, y se acordó nombrar para el alojamiento, banquete y refresco a los señores Ezcurdia, Velarde, Atallot y Oropeza.² El banquete se realizó en el Palacio Municipal el 5 de agosto, tres días antes del Juramento.

Posterior al evento, los comisionados tenían el deber de entregar cuentas claras y concisas de los gastos erogados, y es así que encontramos el siguiente expediente: “Cuenta de los gastos erogados en la función (banquete) que le hizo la Nobilísima Ciudad de la Puebla, a el Señor General don Agustín de Iturbide, el día 5 de agosto de 1821”.³ En el documento hay una lista de ingredientes que se adquirieron para el banquete: jamón de Toluca, ternera, cochinitos, carneros, carne de puerco, chorizo, pollos, gallinas, pichones, bacalao, bobo, mojarras, huevos, aceitunas, queso, arroz, garbanzos, harina, recaudo de plaza, fruta, pasas, azafrán, canela, almendras, azúcar, vinagre, aceite de comer, manteca, pan para la mesa, vino para la comida, vino carlón, dulce cubierto y de pasta, bizcochos finos de todos y conservas. Generalmente, enumeraban los ingredientes, pero no un menú, y, como se puede dilucidar de la lista anterior, no hay un ingrediente que indique que se prepararon los chi-

les en nogada para el banquete en honor al Emperador. Haciendo un compendio de varios documentos de la época, he encontrado que para tales ocasiones se preparaban guisos como principios, sopas, ensaladas crudas, ensaladas cocidas, guisados, asados, estofados, frijoles, postres y dulces, así que podemos suponer que algo al estilo le fue preparado.

Además, en el Archivo Municipal no se han encontrado documentos que refieran la visita de Iturbide un 28 de agosto, como lo indica la leyenda popular y, al ser tan preciso el registro de visitantes a las diversas actividades civiles y religiosas, la información inherente a ello estaría asentada en la documentación.

Los chiles en nogada, un platillo de tres siglos

En la investigación de los chiles en nogada, mis propósitos se han enfocado en su historia, la temporalidad de sus ingredientes, las técnicas culinarias de su preparación y la manera de presentarlos a la mesa. Archivos, bibliotecas, hemerotecas y recetarios domésticos familiares me han resultado invaluable para conocer el porqué del deleite por degustarlos cada año.

Realmente nadie inventa un platillo, este es el resultado de varios siglos de experiencia. Así, los chiles en nogada han tenido un desarrollo lineal e ininterrumpido durante varios siglos. En el libro *La cocinera poblana*, un manual para los paladares del siglo XIX, es posible hallar recetas de chiles rellenos y salsas de nogada que se adecuaron al uso de los ingredientes locales. Asimismo, en los inicios del siglo XX, en los recetarios manuscritos domésticos, ya había recetas de chiles rellenos y de nogadas adaptadas a los gustos de las cocineras. Lo cierto es que, en algún momento a principios del siglo XX, los chiles rellenos y la nogada se fundieron en un emblemático platillo: los chiles en nogada. En el mismo siglo, y debido al gran interés que este emblemático platillo generó, su receta apareció en numerosos libros y recetarios, algunos con la imagen de la China Poblana en la portada. Pero fue en 1962, en la celebración del “Centenario de la Batalla del 5 de Mayo” en Puebla, cuando en

1. *485 años de historia en el Archivo General Municipal de Puebla*, pp. 76-77.

2. AGMP, *Libros de Cuentas 1821-1823*, volumen 55, f. f. 59.

3. AGMP, *Libros de Cuentas 1821-1823*, volumen 55, f. f. y v. 110

agosto⁴ los chiles en nogada ingresaron por la puerta grande a las cartas de los restaurantes de la ciudad, convirtiéndose en una de las riquezas culinarias que Puebla ofrece al turismo gastronómico. Ya en el XXI, su receta aparece en numerosos libros y, prueba de su relevancia junto con otros platillos provenientes de otras regiones alrededor del país, en 2010 la UNESCO reconoce a la cocina tradicional mexicana como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad.

Después de la investigación documental y la búsqueda de las recetas del chile en nogada en recetarios domésticos, publicaciones y archivos, se puede concluir que, en la cocina poblana, producto de varias raíces y culturas, los chiles en nogada han sido, desde hace tres siglos, un platillo relevante que se distingue por su sabor, color y forma, que hoy identificamos como un símbolo poblano y nacional, reflejo de nuestra gran herencia culinaria. También podemos concluir que no hay registro de que estos chiles fueran creados para ser servidos a Agustín de Iturbide en su visita a Puebla, sino que son el resultado de varias generaciones de cocineras poblanas, y por varios siglos ha existido un gusto particular por saborearlos, tanto por sus ingredientes como por su presentación. Así que este inigualable platillo seguirá haciendo historia más allá de su leyenda, y continuará siendo valorado tanto por poblanos como por visitantes, quienes elogiamos su existencia cada temporada.



Chiles en nogada, 2015, CCCF. Foto de José Loreto Morales.

4. Anuncios clasificados, "Restaurantes", en *El Sol de Puebla*, 26 de agosto de 1962.



Sobre la autora

Fundadora de Cocina Cinco Fuegos - Google Arts & Culture y de la Fototeca Lorenzo Becerril A. C. Autora de *La Gula, la gala y la golosina. Comer a la Poblana, Casa Poblana. El Escenario de la Memoria Personal y Puebla de los Ángeles 1858-1993*. Recibió la "Medalla 485 Poblanos Ejemplares", del Gobierno municipal de Puebla y la "Medalla al Mérito Fotográfico", INAH.

Archivos

AGMP Archivo General Municipal de Puebla
 BCCF Biblioteca Cocina Cinco Fuegos
 HESP Hemeroteca El Sol de Puebla

Bibliografía

Cruz, María de la y Hernández, María Aurelia (coords.), *485 años de historia en el Archivo General Municipal de Puebla*, México, Puebla, Municipio de Puebla, 2017.

Martínez, Lilia, *La gula, la gala y la golosina. Comer a la poblana*, México, Fototeca Lorenzo Becerril A.C., 2016.

Merlo, Eduardo, *Apología de los chiles en nogada*, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla / Secretaría de Cultura, 2021.

S. a., *La cocinera poblana y el libro de las familias*, México, Tipografía de N. Bassols, dirigida por J. Romero, 1881.

Valdivia, Fabián, "Su majestad, el chile en nogada", en *Vía México*, año 1, número 7, agosto de 2015, pp. 66-69.

VV. AA., *Puebla y su cocina*, México, Centro Benéfico Mayorazgo, 1971.

Percibiendo la ciudad. Experiencias sensoriales urbanas en el Centro Histórico de Puebla

Autora: Mariana Figueroa Castellán

Anita (como la nombran aquellos que la conocen) tiene 80 años, es oriunda de la ciudad de Puebla y toda su vida ha habitado una bella casa de la calle 7 Norte, que actualmente comparte con su hija, su nieta y su bisnieta. Todos los miércoles de cada semana durante 60 años, Anita —sola o acompañada— camina el Centro Histórico: “Me dicen que camino rápido, pero en un lugar donde hay tanta gente es normal caminar así; sin embargo, lo veo todo, conozco tan bien el centro que me doy cuenta de lo que va cambiando, y si no lo veo, lo siento”¹.

1. Ana C., testimonio. Puebla, 2017.

Las ciudades globales de hoy en día son observadas a la luz de una perspectiva desarrollista dominante que, ante intenciones claramente económicas, va desdibujando el amplio abanico existente de formas de vida que, en conjunto, hacen posible sus particularidades históricas, accionadas por las relaciones sociales que sus habitantes inter y transgeneracionalmente establecen entre ellos, por supuesto, pero sin duda también con todos los elementos materiales e inmateriales, tangibles e intangibles, físicos y simbólicos que las constituyen. Estas relaciones no son solo comerciales o políticas, sino también estéticas y, sobre todo, afectivas, en el entendido de que mi relación con la ciudad está mediada por mi cuerpo; las experiencias y situaciones de mi cotidianidad urbana son, antes que racionalizadas, percibidas y llevadas al campo de las emociones, y desde ahí otorgamos significado a los espacios y tiempos de la ciudad.

La ciudad es cuerpo y el cuerpo es ciudad

Es esta la gran premisa de Richard Sennett (1997), sociólogo estadounidense de mediados del siglo pasado, para quien el estudio de la ciudad tendría que recaer en el análisis de sus formas sociales y el efecto que en el individuo tienen. Para este autor, las ciudades modernas son el resultado de un pensamiento racional occidental que se basa en la comprensión del cuerpo humano y sus funciones, para proyectar las formas urbanísticas desde las cuales habrán de construirse. Es por ello que la ciudad-cuerpo cuenta con venas y arterias (calles y avenidas, así como sus flujos) y un corazón (plaza central, en donde, por lo general, se concentra el poder político y/o religioso), encargados de hacer funcionar a la ciudad-cuerpo, la cual también mira y habla porque tiene ojos y voz que se concentran en los espacios públicos y de socialización.

Por otro lado, el cuerpo-ciudad es aquella incorporación de lo colectivo al ser, al individuo. Al ser un centro de dominio y control, esta es la encargada de orientar a los cuerpos a través de saberes instituidos formalmente, por lo que, independientemente de la constitución orgánica

del cuerpo humano, los humores y las pulsiones tienen un trasfondo cultural que los ordena y jerarquiza; es decir, que les brinda significado en función de referencias muy particulares. Para Georg Simmel (1986), los cimientos ideológicos de la modernidad occidental están en nosotros, en nuestras mentes y cuerpos, en nuestras ideas y comportamientos, en nuestras formas de actuar y de sentir; la modernidad es una forma de experiencia vivida, encarnada, por lo que lo productivo-económico de la ciudad es, a su vez, estético, en tanto el impacto de lo material en las emociones, los estados de ánimo y el mundo sensible... el de los sentidos humanos.

Es entonces que toda forma de relación, ya sea con otras personas, seres vivos o con espacios u objetos, está condicionada y resulta en estados sensoriales y afectivos que nos hacen actuar con cautela o confianza. Por eso, la vista no será el único medio perceptivo que nos relacione con la ciudad; lo que sucede a nuestro alrededor es captado por todos nuestros sentidos, dispositivos creadores y mediadores de las experiencias diarias (Figueroa, 2021). La relación con la ciudad, con sus espacios —públicos y privados—, con la gente, con el mundo material e inmaterial que la compone, hace posible una atmósfera sensible que va llenando de significados momentos y lugares, pero también colores, olores, sabores, sonidos, paisajes y texturas que dan forma a la vida urbana.

Experiencias sensoriales en torno al corazón de la ciudad

Sandra habita en un departamento de la 5 Poniente y 7 Sur. Ella trabaja como recepcionista en un hotel a una calle del zócalo desde hace 13 años. Aunque su recorrido, aparentemente, es el mismo durante toda la semana, Sandra identifica tiempos, lugares, *ambientes*² y personas que lo hacen distinto; lo vuelven agradable o molesto, seguro o peligroso, lento

2. Categoría descriptiva recurrente para las personas entrevistadas y la cual hace referencia a la interpretación en conjunto de los elementos sensibles interactuando en un espacio-tiempo particular, incidiendo en estados de ánimo, comportamientos y modulaciones sensoriales.



La vida material, inmaterial y social del Zócalo. Puebla, 2022. Foto de Alejandro García Sotelo.

o acelerado, aunque aparentemente sean las mismas calles, casas y edificios, y digo aparentemente porque, para la vida urbana moderna, la innovación y el cambio son los pilares de su proceder. Sandra lleva su recorrido en la piel; puede observarlo, olerlo, escucharlo, tocarlo y hacer que un elemento de este retumbe en su memoria, y que la operación química del gusto impregne un sabor en la boca:

Hay muchas cosas que han cambiado y otras siguen igualitas, parece que el tiempo no ha pasado. Te puedo decir que la calle de mi casa es la más solitaria y hasta... lúgubre; me gusta mucho mi depa, pero que el hospital esté cerca también la hace fría y gris. Entre más te acercas al zócalo, la cosa cambia; hay más gente y ruido y eso lo hace distinto, menos triste. [...] El zócalo, por ejemplo, es el que cambia un montón porque es lo que más le interesa al gobierno y siempre lo están arreglando y pintando. Los colores, por ejemplo, si el PRI está al mando entonces la iluminación del zócalo es verde, pero si está el PAN, la ponen azul y para mí el zócalo es gris, pero no el gris lúgubre de mi calle [risas], sino un *gris histórico*,³ de piedra, de construcción antigua. [...] Cuando son las fiestas patrias, cambio de recorrido, solo unas calles, porque se vuelve imposible pasar por el Zócalo o la

5 de Mayo, igual que en Navidad o reyes, por la cantidad de gente, pero es cuando te das cuenta de que es tiempo de fiestas; el ambiente es distinto al de siempre, literal huele a Navidad o a México con la comida, te llenas solo de olerla; recuerdas a la familia y tu niñez y a cómo sabía el pozole de la tía Mago.⁴

Este esbozo de la cartografía sensorial de Sandra muestra cómo la experiencia individual se matiza con las formas de lo colectivo; sus sentidos se encuentran estrechamente relacionados con lo que la ciudad le presenta y, desde ahí, actúa, responde, concluye, elabora, recuerda; desde el marco dominante de lo urbano. Uno tiene lugares favoritos y otros que rechaza, que provocan desagrado o que nos hacen actuar con defensa, y estos argumentos perceptivos son los responsables de compartir tal información sensible como premisa central de la geografía de la ciudad.

Jorge, docente de universidad, menciona:

Todos piensan que la ciudad es el centro más caótico, es decir, el Centro Histórico, pero no, la ciudad es más que las cuatro cuerdas a la redonda del Zócalo. Aquí todo es ruido y gente, mucho contacto físico y visual, te invade el comercio y el turismo. Creo que si te vas un poquito más allá de estas cinco mismas calles, la ciudad es distinta, ves otras cosas que los folletos turísticos no traen: la comida está mejor, es más barata, hay muchísimas tiendas para todos los gustos y no vas con el mar de gente.⁵

Pero, por su parte, Claudia de 17 años, estudiante de preparatoria, señala:

El transporte público me deja en la 14 y esas calles de por allá no me gustan, la gente es rara y te observa. Eso me hace sentir muy nerviosa, así que trato de caminar rápido, pero conforme me voy acercando al Zócalo se me va pasando, me va dando más confianza, e incluso puedo decir que me agradan. Por eso me quedo de ver con mis amigos a un

3. Categoría descriptiva creación de la informante. Cursivas mías.

4. Sandra M., testimonio. Puebla, 2018.

5. Jorge, L., testimonio. Puebla, 2018.

lado de la catedral y ya de ahí nos movemos. Vamos a bares, cafés y a lugares donde haya mucha gente.⁶

Para Simmel (1986), estas son las paradojas de las grandes ciudades: el movimiento de sus elementos no es el mismo para todos; sin embargo, las ciudades se planean como si lo fuera.

Experiencias afectivas y sensoriales como las antes mencionadas responden a la relación cuerpo-emociones (tanto el cuerpo humano como el cuerpo-ciudad), relacionando la parte sentimental de la percepción con los procesos de cognición, resultando en estados afectivos que serán incluidos a la hora de definir un lugar:

Todos hablan muy mal de mi colonia que porque aquí roban y secuestran, pero no es cierto, quienes vivimos aquí sabemos que las cosas no son así. No te voy a decir que no hay inseguridad porque la hay como en todos lados, pero no más. De hecho, a mí me gusta mucho, me siento seguro porque conozco a los vecinos y ellos están al pendiente de mí y mi familia, así como nosotros estamos al pendiente de ellos. Toda mi vida he estado aquí y no me imagino en otro lugar; lo que se dice son rumores.⁷

Lo seguro e inseguro o lo bello y lo desagradable son construcciones derivadas de los procesos de percepción individual que, sumados a discursos estratégicos de ordenación hegemónica (política, económica y mediática), derivan en contradicciones colectivas que, en el mejor de los casos, solo evitan el transitar o la proximidad con esos lugares, pero en el peor de ellos conlleva a formas de exclusión, segregación o discriminación.

Para cerrar

El gran problema antropológico de las ciudades se centra en el humano como sociedad haciendo espacio urbano (Sennett, 1997), y lo urbano, menciona Wirth (1988), es un modo de vida. Por

ello, podemos decir que ese modo de vida se encuentra constituido por disímiles mundos sensoriales de entre los cuales dominan unos y se subordinan otros ante una arquitectura magnificente propia de las grandes urbes. La ciudad y sus lugares se construyen cotidianamente; las personas les asignan distintos usos, valores y en torno a ellos se crean lazos y diversas representaciones. Es por esto que, aunque el punto de partida sea el cuerpo individual, las dinámicas de socialización, relación y apropiación de los espacios nos encaminarán al complejo estudio del cuerpo social.

Lo anterior se pudo confirmar con las experiencias sensoriales de Anita, Sandra, Jorge y Claudia, en el Centro Histórico de Puebla, donde lo que han percibido en su caminar, lo han llevado al campo de las emociones, otorgándoles significado a los lugares.

Sobre la autora

Docente-investigadora del Colegio de Antropología Social de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
Coordinadora del grupo de investigación Espacios, territorios, lugares y procesos socioculturales, CAS, BUAP.
Miembro fundador de ÉTNOGRAF Gestión y Cultura A. C.

Bibliografía

Figueroa, Mariana, "La construcción sensorial de dos habitares urbanos: experiencias olifápticas desiguales en el sur de la ciudad de Puebla", tesis de doctorado en Antropología Social, Puebla, BUAP, 2021.

Sennett, Richard, *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Madrid, Alianza Editorial, 1997.

Simmel, Georg, *Sociología, 1 Estudios sobre las formas de socialización*, Madrid, Alianza Editorial, 1986.

Wirth, Louis, "El urbanismo como modo de vida", en Mario Bassols *et al.* (comps.), *Antología de sociología urbana*, México, UNAM, 1988, pp. 162-182.

6. Claudia, T., testimonio. Puebla, 2022.

7. Marcos, F., testimonio. Puebla, 2017.

Rituales festivos en el Barrio del Alto

Autor: Daniel Ramos García

El Barrio del Alto forma parte de los 14 barrios históricos que rodean el Centro Histórico de Puebla. La historia indica que, oficialmente, la ciudad de Puebla se fundó el 16 de abril de 1531, a las orillas del río de San Francisco, hoy Bulevar Héroe del Cinco de Mayo. Según Nayeli Balbuena (2015) el barrio se segregó de la ciudad, debido a la división del río de San Francisco, por lo que los barrios de origen indígena quedaron del lado oriente al río y, del otro lado, los españoles. Esto derivó en una segregación racial.

El Barrio del Alto se caracteriza por ser un espacio habitado por la historia y las desigualdades. En él habitan personas que se han quedado a vivir generación tras generación y tienen una relación de apropiación con el espacio; otras son relativamente nuevas. En el barrio hay una serie de espacios y edificios de gran diversidad: hospitales, iglesias, conventos, bibliotecas, exfábricas, fábricas, vecindades y unidades habitacionales, parques, internados, museos, edificios gubernamentales, hoteles y restaurantes y un centro comercial, los cuales convocan tanto a vecinos del barrio como a personas que vienen de otras partes de la ciudad. Además, en este barrio histórico se desarrolla una serie de festividades donde participan vecinos que habitan el lugar y otros vecinos que guardan una relación familiar con los mismos habitantes.

Ritual y fiesta

Para el sociólogo Emile Durkheim (2008), la fiesta es un componente del ritual y aparece como un acto conmemorativo donde se ob-

servan componentes lúdicos y de cohesión social. La fiesta siempre está elaborada desde y para la comunidad.

El filósofo y sociólogo Jean Maisonneuve (2005) menciona que la fiesta presenta una doble condición, ceremonial y divertida, de un grupo de personas que recuerdan actos importantes para la comunidad. Así, explica:

se expresa como una suerte de desorden generalizado ruptura de las normas y las prohibiciones (especialmente sexuales), excesos (comilonas y borracheras), inversión de roles y de los atributos (en materia de poder y de vestido) anulación y parodia de la autoridad en virtud, despilfarros de todo tipo.¹

En este mismo sentido, Scribano y Boito (2012) complementan que la fiesta modifica las condiciones de quienes participan en ella y se presenta con tres rasgos característicos: es un corte tiempo-espacio en la vida vivida, es una alteración temporal del orden y es una inversión contingente de las jerarquías. Desde esta mirada, la fiesta y el ritual transforman y mo-



Mercado El Alto, 2017. Foto de Billy Reynoso S.

1. Maisonneuve, *Las conductas rituales*, p. 43.

difican el tiempo, el espacio y las personas que participan en ella.

De este modo, en la fiesta hay una alteración del espacio y del tiempo, por lo que afecta a los participantes: los roles se desdibujan, los excesos se exaltan y el papel de la comunidad es importante, lo mismo que la memoria que apela al recuerdo. Todo se conjuga en efervescencia y algarabía, pero también en divisiones y conflictos.

Las fiestas en el Barrio del Alto

En el Barrio del Alto, la fiesta tiene un lugar primordial, pues en buena medida organiza la vida de los habitantes a través de un calendario y formas de organización que convocan a distintos sectores de la población. En las fiestas, aunque si bien son religiosas, impera más la tendencia hacia lo pagano. A continuación, hago una breve descripción de las principales festividades que se realizan en el barrio.

- » **El carnaval:** es quizá la festividad que dura más días. Algunas veces se extiende hasta un mes. Esta festividad es previa a la Semana Santa y se puede observar, por lo menos, a dos cuadrillas de bailadores, es decir, grupos organizados de personas que bailan distintos bailables en el espacio público, calles, esquinas y plazas. Algunos llevan música tocada en vivo por músicos especializados; otras cuadrillas llevan equipo de sonido y la música solo se reproduce. El carnaval es vistoso por la indumentaria colorida, por la música, los bailes y la algarabía pública. El cierre de esta festividad se hace con un baile masivo de grupos musicales y el consumo vasto de bebidas alcohólicas.
- » **El antiguo viacrucis, en Semana Santa:** es un recorrido religioso que se hace sobre las calles del barrio y haciendo paradas en 14 capillas que tiene el barrio. El recorrido es una emulación al viacrucis de Jerusalén y es responsabilidad de los monjes franciscanos en convenio con las autoridades municipales. Ese día llegan personas para integrarse a recorridos guía-

dos y escuchar las explicaciones, además de reconocer las capillas. En el barrio se guarda cierta solemnidad, pues los habitantes reconocen esta festividad religiosa, aunque los participantes son, en su mayoría, personas externas.

- » **El Calvario, en Semana Santa:** es la celebración pagana de la Semana Santa. Se instalan puestos sobre el Antiguo Paseo de San Francisco. Esta festividad se desarrolla una vez que termina la procesión de Viernes Santo, que se desarrolla en el Centro Histórico. Hay venta de comida típica (chalupas, cemitas, envueltos, cocos, cerveza, aguas, nieves, tacos, pan de fiesta, cañas, por mencionar algunos productos). Los asistentes llegan a recorrer y a consumir en los más de cien puestos dedicados a la venta. La festividad dura uno o dos días, dependiendo de los permisos del Ayuntamiento.
- » **Día de la Cruz, 3 de mayo:** es la fiesta del Barrio del Alto y está ligada a la celebración también de los albañiles que se han apropiado de la Cruz como un signo de la construcción. Sin embargo, en el barrio está ligada a la iglesia principal que lleva el nombre de la Santa Cruz. Ese día, además de la celebración religiosa, también hay cierre de calles para la instalación de rings de pelea de lucha libre o box. Algunas veces también hay baile, ya sea por algún sonidero o por la contratación de un grupo musical. El sonido de los cohetes y del movimiento festivo es notorio.



» **Día de Guadalupe, 12 de diciembre:** la organización de la fiesta está a cargo de un grupo de vecinas que se conforman como un comité de la fiesta. Solicitan apoyo a los vecinos, ya sea con alimentos o con dinero en efectivo. Hay misa en los altares, mariachis que entonan la canción de las Mañanitas. Aunque en el barrio se pueden observar distintos altares, el que mantiene la fiesta es de la calle 18 Oriente, pues es un altar más grande. La calle se cierra y la fiesta se desarrolla entre comida, bebida y, muy pocas veces, baile. La fiesta se prolonga solo con algunas pocas personas que se quedan bebiendo toda la noche y quemando cohetes.

» **San Judas, 28 de octubre:** es una festividad que está organizada por los vecinos, principalmente jóvenes que piden dinero, cargando la imagen de San Judas, en las esquinas a los automóviles del transporte público. Hay por lo menos dos altares al santo, y la organización es por separado. Cada altar tiene su fiesta sin que se ligen, necesariamente, los dos altares. Se realiza una misa; luego, los creyentes beben bebidas embriagantes durante largas horas de la noche mientras los sonideros reproducen música, y algunos vecinos se reúnen para bailar.

A modo de cierre

Las festividades en el Barrio del Alto son religiosas y, como hemos visto, tienen su lado pagano. Las celebraciones organizadas desde las instancias religiosas o municipales no tienen gran relevancia entre los habitantes, por ejemplo,

el recorrido del Viacrucis; incluso, el 16 de abril, fecha de la fundación de la ciudad, se queda en un acto netamente político. Las festividades que van más allá de lo religioso se organizan alrededor de los vecinos y hacen uso del espacio público del barrio. Pero también es importante señalar que la organización de la fiesta depende de un grupo de vecinos, pues no todos participan.

Como hemos visto, la Semana Santa deriva en distintas festividades del barrio. Se pueden observar al menos tres fiestas que integran esta temporalidad, donde la iglesia, el municipio y los habitantes del barrio tienen una participación específica. Por otro lado, en las fiestas no necesariamente se presentan excesos, sobre todo en las fiestas donde la institución religiosa es la responsable de la organización, no así en las festividades donde los vecinos tienen mayor participación, nos referimos al carnaval y a la Santa Cruz.

Finalmente, es importante subrayar que la fiesta no se entiende solo por las prácticas, sino más bien por la irrupción temporal y la transformación del espacio barrial.

Sobre el autor

Doctor en Antropología Social y profesor investigador del Colegio de Antropología Social de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Bibliografía

Balbuena, Nayeli, "Ex fábrica La Esperanza propuesta de vivienda en el Centro Histórico de la ciudad de Puebla", tesis de licenciatura, Facultad de Arquitectura, BUAP, 2015.

Durkheim, Emilie, *Las formas elementales de la vida religiosa*, Madrid, Alianza Editorial, 2008.

Maisonneuve, Jean, *Las conductas rituales*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2005.

Scribano, Adrián y Boito, Eugenia, "Fiesta y amor", en Adrián Scribano, Graciela Magallanes y Eugenia Boito (compiladores), *La fiesta y la vida. Estudio desde una sociología de las prácticas intersticiales*, Argentina, Ediciones Ciccus, 2012, pp. 25-50.





AGUAVIVA: mayólica para la vida cotidiana

Autora: Andrea Reed-Leal

Cuerpo de barro

Estamos hechxs de barro. Crónicas tan antiguas como el Enuma Elish (las Siete Tablillas de la Creación) cuentan que las diosas nos hicieron de barro. Vida vegetal y animal degradada en partículas pequeñas—mil veces más pequeñas que un grano de arena—, agua, minerales y aire forman el barro; es materia en constante cambio. Las lluvias y el frío una y otra vez partieron las piedras en pequeños fragmentos. Una y otra vez, el viento erosionó la tierra. Ahora la tierra tiene una textura chiclosa, es suave y moldeable, y con el fuego, dura como una piedra. No me sorprende que tantas crónicas hablen de nuestros cuerpos hechos de barro.

“Alguien adentro de una situación cotidiana se convierte en mariposa”

Cecilia Vicuña

Nosotrxs también creamos con barro desde tiempos inmemoriales. Desde hace miles de años, y para distintos propósitos, moldeamos el barro para cocinar y almacenar alimentos, para rituales sagrados y narrar el mundo en el que vivimos.



Vaso de barro quemado y vaso esmaltado. Taller AGUAVIVA, 2019. Foto de MESH Agencia.

Azul de la mayólica

Mucho antes de que Hernán Cortés y lxs tlaxcaltecas tomaran la capital del Imperio azteca, azulejos de mayólica ya habían llegado a las costas de las islas caribeñas. Cuando los europeos comenzaron a zarpar al Nuevo Mundo, se llevaron consigo las tecnologías que les podrían servir del otro lado del océano. El alfarero Diego Fernández de Morón llegó en 1509 con 140 cajas de azulejos y 100 morteros con esmaltes a Santo Domingo, con la intención de continuar su oficio en las nuevas tierras. Los

alfareros que llegaron introdujeron la nueva tecnología: lozas de esmalte vidriado. Una segunda quema del barro esmaltado funde el cuarzo y el estaño; dispersa y absorbe los colores. La pieza sale del horno con una apariencia vidriada transparente.

El azul imita a la porcelana china, cerámica de lujo en la época novohispana. Los talleres en México añaden nuevos colores: rojo, amarillo, verde y negro. Copian los motivos florales, el fondo blanco y el ave fénix típico del arte chino. Nosotras usamos también rosa, morado, naranja, café y demás colores posibles. La mayólica contemporánea nos permite jugar con ella.

Mi lengua madre

Recuerdo las manos grandes, tersas y fuertes de mi madre. Siempre en movimiento. Las extendía para cargarme; me rodeaba con ellas en un abrazo. Las veía dominar el espacio de la cocina: sin dudarlo agarraban pizcas de especias y las lanzaban en las ollas. También podían ser delicadas y trabajar con calma y cuidado: tomaba con la punta de sus dedos un pincel y rellenaba con óleos las formas sobre el bastidor. Un día, hace muchos años, recuerdo llorar inconsolablemente. Mi madre me preguntaba por qué y yo le decía una y otra vez: “no sé”. No podía parar. Mi madre entonces se acostó junto a mí en mi pequeña cama individual de niña grande y me puso sus manos en el estómago. Recuerdo esas manos de dedos largos sobre mí, cuidándome.

Un día le dije: “tus uñas están sucias”. Tenían tierra y se veían secas y curtidas. La recuerdo sentada con el torno entre sus piernas y las placas blancas sobre él. Las cerdas hechas de cola de caballo dejaban caer manchas gruesas

de esmalte morado (que después de la quema se convierte en azul). Mi madre moldeaba el barro mientras nosotras jugábamos con los esmaltes, con los azulejos de polvo blanco. Nos desesperaba que no eran como las pinturas de acuarela que corren como el agua. Los esmaltes de la mayólica son más densos y toma tiempo aprender a moverse con ellos. Mi madre fue la primera que me enseñó a hablar con las manos.

Co-crear

Gustavo Quiroz me recibió en su taller en el verano de 2012. Junto con Esmeralda, Claudia, Alejandra y Eli nos enseñaron más sobre el barro y la mayólica. Me enseñaron con sus manos a aplicar los esmaltes sobre la base blanca de polvo, que el lápiz sobre la pieza se borra en el horno, girar los esmaltes con las palas se debe hacer cada día y los grumos dejan texturas para siempre. Ellos son generosos con su conocimiento. El maestro Alejandro nos enseñó en su jardín a torrear barro de alta y baja temperatura. Nos decía: “Lo más importante es centrar el trozo de barro”. Y sí: cuando no está bien centrado, el barro es un torbellino desbordándose e imposible de controlar.

Entonces cada parte del proceso de una pieza es el resultado de un trabajo colectivo.

Piezas para la vida cotidiana

La basura se acumula en el océano, en los ríos, en la tierra. Hoy en día hay ciudades-basura, islas-basura. La cultura capitalista nos motiva a comprar productos para luego desecharlos y a producir en masa para una demanda insaciable. Nos rodeamos en casa de objetos sin historias y vacíos. ¿Cómo cambiarían nuestros espacios si prestásemos atención a lo que consumimos?

La taza con sus curvas imperfectas y texturas cambiantes tardó días en hacerse, a veces incluso semanas. Las manos de sus hacedorxs estuvieron con la pieza en cada parte del proceso. La pieza contiene nuestro tiempo y creatividad; por eso, es especial y única. La cotidianidad se desacelera; tener un objeto hecho con las manos y la tierra es como un manifiesto de resistencia al consumismo; un respiro profundo. En AGUAVIVA creamos piezas despacio para la vida cotidiana.

Sobre la autora

Es historiadora y ceramista. Cofundó el estudio de cerámica contemporánea AGUAVIVA en 2013.

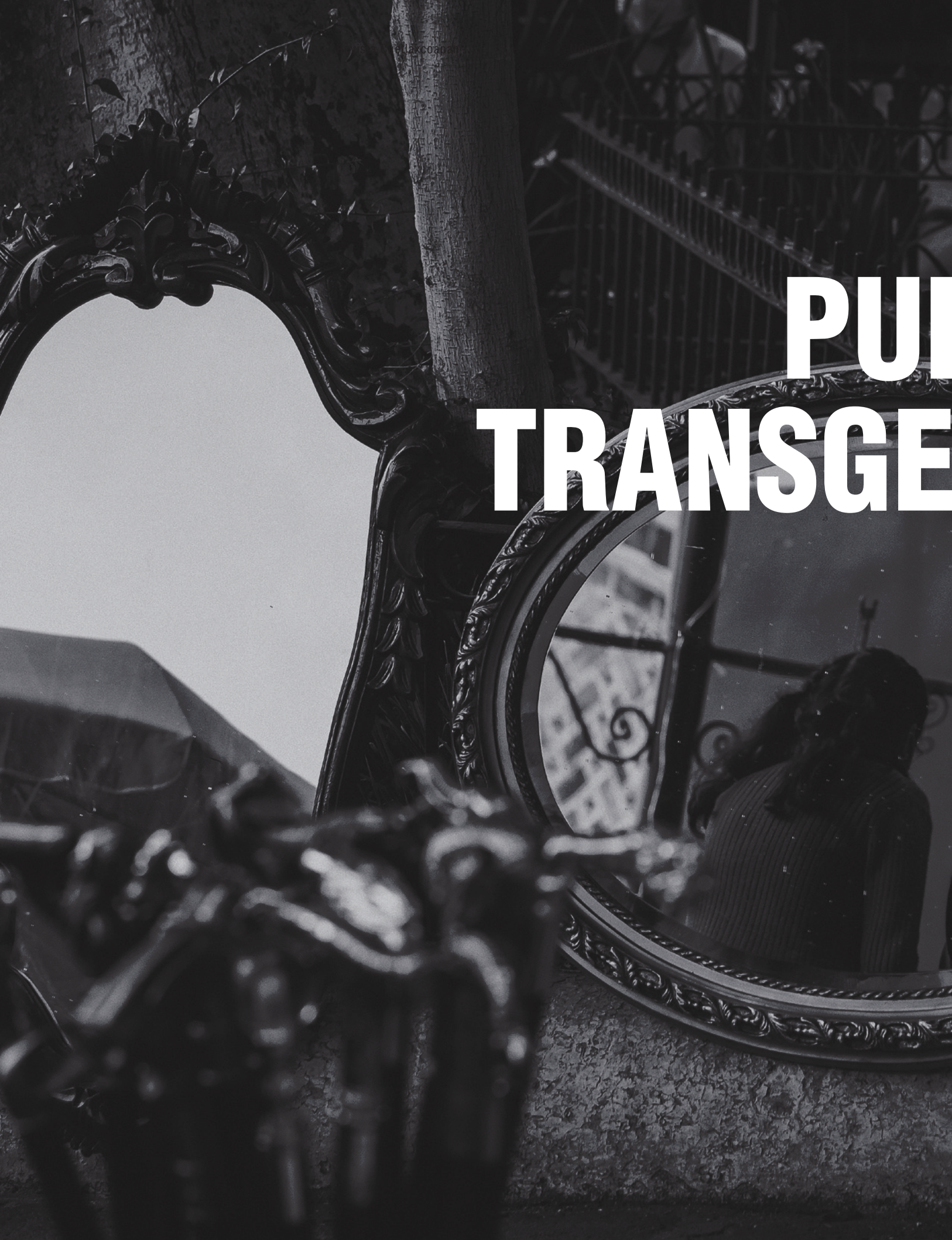


Pincel de cerdas de cola de caballo. Trabaja Eli en el esmalte de una taza, 2019. Foto de MESH Agencia.

Jarra de la colección 2022. Esmalte blanco y verde, 2022.
Foto de MESH Agencia.



PU
TRANSGE





MEMORIAS DE PUEBLA: MIRADAS GENERACIONALES

Andrea Román

Nacida en la ciudad de Puebla en 2003, Andrea Román es una fotógrafa autodidacta que inspirada en sus memorias, experiencias y sentimientos, logra imprimir la nostalgia que caracteriza a su obra. Para Andrea es esencial ver el mundo a través de su lente como si fuera la primera vez y compartir la magia de hacer ciudad a partir de la fotografía urbana y el retrato.



Esta serie fotográfica retrata lo que para la artista es el patrimonio inmaterial poblano, haciendo un especial énfasis en las personas que generan esta riqueza. Tras una cuidadosa selección, estas imágenes pretenden inmortalizar los diferentes aspectos que le dan vida al Centro Histórico, mismos que se han mantenido vigentes de generación en generación.





FotoPuebla







La intervención urbana del Jardín de Santa Inés, en el Centro Histórico de Puebla

Miguel Atemis Alonso
Arquitecto

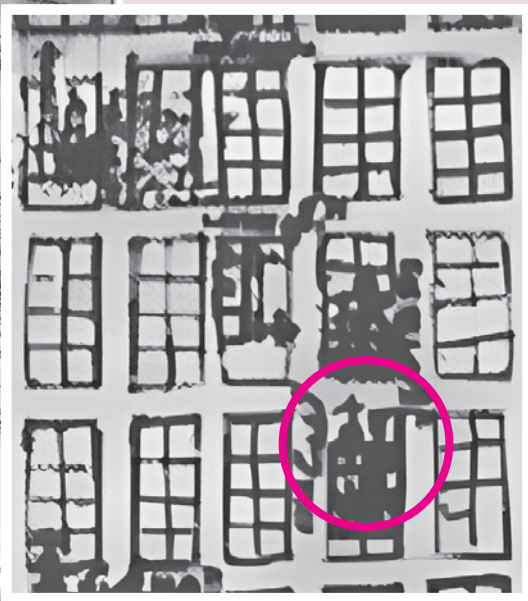
Al realizar una intervención en el Centro Histórico, la autoridad municipal da prioridad a las zonas con decreto federal o que se encuentran catalogadas por el Instituto Nacional de Antropología e Historia. De esta forma, para lograr el mejoramiento de un espacio público, se debe analizar aspectos físicos, históricos, sociales, entre otros.

Por ello, en el caso del Jardín de Santa Inés, se tuvo que realizar un diagnóstico del estado físico que guarda y de sus elementos constructivos. Así como entender que el espacio fue destinado para lograr la cohesión social. Esto significa que cada una de las personas que pasan por él lo puedan usar como un lugar de relajamiento, de encuentro personal, y hasta en algunas ocasiones, para leer, convivir, trabajar, hacer negocios, disfrutar, relacionarse sentimentalmente y realizar un sinnúmero de actividades.

Análisis del contexto urbano e histórico como parte fundamental para plantear la intervención

El Jardín de Santa Inés es un espacio contiguo al templo de Santa Inés, al sur, se aprecian inmuebles en un buen estado de conservación, en su mayoría de uso habitacional y, al poniente, se encuentra la fachada del Templo de Santa Inés.

Desde su inicio fue concebido como un espacio público para los habitantes, tal vez por tener dos imponentes inmuebles religiosos cerca, ya que, después de hacer la actividad correspondiente en estos, las personas podían ir a este jardín para convivir, comprar productos o simplemente pasar un rato, como menciona Hugo Leicht:



Plano de 1698, donde se aprecia la plazuela entre el templo de la Concordia y el templo de Santa Inés.

En 1816 un día a la semana había mercado, según Veytia, algunos llamaban **de la Concordia** y otros de **Santa Inés**. Las mismas dos denominaciones se usan en los siglos siguientes.

Desde 1913, la denominación de la plazuela es **Jardín Miguel Auza**, puesta en honor del defensor del convento de Santa Inés (véase C. Auza). La cuadra entera se llama **Calle de la Concordia** en las Ordenanzas de Flon, el padrón de 1832 y en el siglo XX, la parte al Sur de la plazuela Calle del Frente de la Concordia en la Lista de 1850.¹



Vista del Jardín antes de la intervención.
Fotografía: DPP, GCHYPC.

Plaza de Batalla durante el Sitio de 1863

En ese jardín y en los cuadrantes próximos se libraron episodios de guerra entre mexicanos y franceses durante el Sitio de Puebla en 1863, cuya duración de 62 días destruyó la ciudad y concluyó con el establecimiento del Segundo Imperio mexicano.

El 25 de abril de ese año se defendió valerosamente el convento de Sta. Inés, y quedaron como prisioneros 130 zuavos, pereciendo más de cuatrocientos. Así, el general Auza, junto con el batallón Chiapas, defendió heroicamente a Puebla y, desde ese punto, en el corazón de la ciudad, libró largos enfrentamientos con los franceses.

Concepto del contexto actual urbano y social

En los alrededores de Santa Inés y el Templo de la Concordia coexisten variadas atmósferas: la música del mariachi; el olor a pan de uno de los hornitos más longevos de la capital poblana, conocido como la Casa del Perro, por

tener figuras de perros en lugar de los pináculos tradicionales, aunque actualmente es solo uno en la esquina de este inmueble, y dos imponentes recintos religiosos en cuyos interiores los feligreses han agradecido por uno, dos, tres o más milagros.

¿Por qué y para qué intervenir este espacio patrimonial?

La intervención del Jardín nace de un diagnóstico de su contexto urbano e histórico, de sus características tipológicas y del sentido de su uso y vocación. Por ello, el primer resultado fue dictaminar su estado constructivo actual, ya que se observó que las bancas eran insuficientes, por lo que es lógico entender que, a falta de mobiliario en donde la gente pudiera sentarse para pasar un rato en el parque, las personas pasarán de largo. Asimismo, el alumbrado debía mejorarse para que en la tarde noche estuviera bien iluminado, a fin de otorgar confianza a quienes visitan el jardín. Además, había falta de vegetación y, principalmente, un piso deteriorado, y se halló también que las jardineras y los arriates, que sirven de resguardo a los árboles, estaban reba-

1. Leicht, "Las calles de Puebla", p. 72.



Vista del Jardín después de la intervención.
Fotografía: DPP, GCHYPC.

sados y en mal estado, resultado del crecimiento natural que tienen las especies arbóreas. Este tipo de proyectos se realizan conforme al Plan de Desarrollo Municipal, encabezados por el C. Presidente municipal y la titular de la Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural, pero también son elaborados en conjunto y de la mano con diversas instancias, como el Instituto Nacional de Antropología e Historia y las Secretarías del H. Ayuntamiento, incluso con el apoyo de vecinos, con el objetivo de que sea un proyecto de beneficio social, que sirva para que los ciudadanos tengan un espacio adecuado y digno del que hagan uso y disfrute.

Cabe destacar que este jardín se encuentra entre dos espacios públicos muy notorios, como es el Parque del Carmen y el Paseo Bravo, que actualmente manejan su propuesta de tipología, entre la piedra de recinto gris oscuro y el mármol gris pulido, determinando seguir esta tipología de los parques situados en la zona sur.

Proyecto de intervención

El proyecto cuidó y respetó las normativas vigentes dispuestas por el Instituto Nacional de

Antropología e Historia, por lo que se planteó solamente la rehabilitación del Jardín, buscando habilitarlo para su uso. De este modo, no se cambiaron niveles de piso o el diseño de las jardineras, excepto una que, debido al crecimiento de los árboles situados en la calle 3 sur, fue acortada en su diseño, para tener espacio suficiente y permitir el paso de las personas. Asimismo, se trabajó en los arriates, ya que las raíces de los árboles los habían fracturado. Además, se respetó la ubicación de luminarias.

A continuación, presentamos un resumen de las acciones realizadas:

01. Retiro de 920 m² de adoquín sin recuperación de material.
02. Suministro y colocación de 1135 m² de loseta de piedra recinto.
03. Suministro y colocación de 340 piezas de placa de mármol color gris vetado.
04. Escultura: vaciado de 1 pieza de aluminio personaje de mariachi de Puebla, acabado de bronce natural.
05. Suministro y colocación de 792 m² de relleno, para alcanzar nivel.

Además de estas acciones físicas y constructivas, que nos permiten conservar el Patrimonio Edificado de nuestra ciudad y el título de Ciudad Patrimonio de la Humanidad, se debe pensar en que toda obra pública tiene que ser en beneficio de las y los habitantes, por lo que, en este caso, la rehabilitación de este Jardín tuvo por objetivo servir como un espacio en donde los vecinos realicen todo tipo de actividades para convivir y cohabitar; además, se buscó que resultara agradable y con el mobiliario en óptimas condiciones, por lo que la modificación a las jardineras tuvo como fin que las personas pudieran ocuparlas de asiento en caso de que las bancas resultaran insuficientes.

La intervención de este espacio, en relación con otros espacios públicos, jardines, parques

e inmuebles de carácter público municipal, estatal o federal, tiende a ser diferente por estar en una zona delimitada y catalogada por el decreto del 17 de noviembre de 1977, ya que todo debe obedecer a lo estipulado en este, como buscar conservar las características urbano-arquitectónicas, en donde destaca especialmente la arquitectura civil y religiosa que, durante el transcurso de su desarrollo, integra un extraordinario conjunto urbano.

De lo anterior podemos concluir que esta intervención logró su objetivo: rehabilitar el Jardín de Santa Inés, antes Plazuela, logrando su conservación para esta y las generaciones posteriores. Sin embargo, no solo las autoridades en turno deben velar y planear por este y otros espacios, sino que deben ser acciones en conjunto con otras instancias de gobierno y civiles, para mantener y contribuir a que esta Ciudad Patrimonio de la Humanidad haga honor a su nombramiento.

Corresponsabilidad ciudadana

El H. Ayuntamiento de la ciudad de Puebla promueve la corresponsabilidad con la ciudadanía para dar continuidad a los trabajos de mejoramiento de imagen urbana gestionados por la Gerencia del Centro Histórico y Patrimonio Cultural. Por esta razón, un vecino del Centro Histórico recibió la custodia del Jardín de Santa Inés desde abril de 2022 y ha asumido un rol positivo en su comunidad realizando diversos trabajos de mantenimiento.

Bibliografía

Leicht, Hugo, *Las calles de Puebla*, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla / Secretaría de Cultura y Turismo, 2016.



Develado de la escultura " El Marmolejo". 2022. Foto de Billy Reynoso S.



Plantado de Bugambilias en el Jardín de Santa Inés. 2022. Foto de Billy Reynoso S.



Presentación de los trabajos realizados en el Jardín de Santa Inés. 2022. Foto de Billy Reynoso S.

Rituales y actos festivos de los Centros Históricos de Puebla y Querétaro

Lic. Joel Perea Quiroz

*Coordinación de Ciudades Patrimonio de la Humanidad
Municipio de Querétaro*

Dra. Yesenia Hernández

*Directora de Regulación y Conservación de la Gerencia del Centro
Histórico y Patrimonio Cultural de Puebla*

Los sitios considerados Patrimonio Mundial son aquellos lugares que poseen Patrimonio Cultural material e inmaterial, el cual es considerado de valor universal excepcional. Por tal motivo, han cumplido con los requisitos necesarios marcados por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), para su inscripción.

México, como Estado parte, es uno de los 162 países adheridos a la Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural; y es el cuarto país con mayor número de ciudades inscritas en la Lista del Patrimonio Mundial, con treinta y cinco sitios, en los que cabe destacar a los Centros Históricos de Puebla y Querétaro.

Por un lado, Puebla fue inscrita en el año de 1987 y Querétaro, en 1996. Ambos Centros Históricos cumplieron con los criterios de selección II y IV de la UNESCO, los cuales reconocen el trazado único y la belleza de su arquitectura religiosa y civil.

Dentro de las cualidades de ambos sitios se identifica que parte de estos fueron conformados por barrios que les han dado vitalidad e identidad únicas. Como Puebla, Querétaro tiene 14 barrios: San Sebastián, El Cerrito, La



Vista aérea del Templo de Nuestra Señora del Carmen. 2021. Foto de



Vista aérea del Centro Histórico de Querétaro, Calle Madero. 2018. Foto de Ramiro Valencia.



Foto de Jorge Román.

Trinidad, El Tepetate, San Roque, Santa Catarina, San Gregorio, San Francisquito, La Piedad, El Retablo, La Cruz, Santa Rosa de Viterbo, La Merced y Santa Ana. Por su parte, en la Angelópolis se encuentran: el Barrio de Analco, La Luz, Los Remedios, San Antonio, San Miguelito, San Pablo de los Frailes, San Sebastián, Santa Anita, Santiago, Xanenetla, El Alto, El Carmen, El Refugio y la Acocota.

Cada barrio tiene una identidad cultural, ocupacional y religiosa propias, en donde acontecen distintas tradiciones, usos sociales, actos festivos, conocimientos, saberes y técnicas vinculados a las artes tradicionales. Los rituales y las fiestas se realizan en momentos y lugares especiales, por lo que suelen suceder dentro y fuera de un inmueble religioso o en torno su santo patrono protector, transformando de forma íntima la vida del barrio, a sus habitantes y a sus organizadores.

En las siguientes líneas se mencionan las festividades que se realizan en las ciudades patrimonio mundial de Puebla y Querétaro, detallando y desarrollando de manera especial la celebración de La Santa Cruz en Santiago de Querétaro, la ciudad mexicana invitada en este número, con la finalidad de que los lec-

tores poblanos conozcan el patrimonio inmaterial de nuestra ciudad hermana.

Fiesta patronal de Nuestra Señora del Carmen, Puebla

Una de las fiestas más importantes que se celebran en el Centro Histórico de Puebla es la Feria del Carmen, la cual se realiza cada 16 de julio. La fiesta acontece en el templo Conventual de Nuestra Señora del Carmen, ubicado en el barrio con el mismo nombre, así como en las calles aledañas. Es una de las celebraciones más antiguas de la ciudad de Puebla realizada desde que se fundó el templo en el siglo xvi.

Como antecedente, el templo fue una ermita que se construyó al sur de la plaza principal, Zócalo; en un inicio, estaba dedicada a la Virgen de los Remedios. Sin embargo, su deterioro motivó al obispo Diego Romano a establecer el convento noviciado de la orden de los Carmelitas. Es entonces que, a mediados del siglo xix, al terminar la remodelación del altar mayor, se coloca la Virgen del Carmen, que le dio un nuevo arraigo cultural al barrio que permanece hasta nuestros días. El barrio delimitaba a la ciudad fundacional y contaba con huertas de árboles frutales y hortalizas, además de su propio panteón.

En términos generales, la fiesta se desarrolla de la siguiente manera:

01. Los habitantes devotos acuden al templo a entonar las mañanitas el 16 de julio a las 6:00 horas.
02. Después se realiza la celebración de la misa y se lleva a cabo una procesión por las calles aledañas el mismo día. Durante todo el día los feligreses acuden al templo a realizar una visita o a cumplir alguna manda que hubiera prometido a la Virgen.
03. Los devotos suelen portar escapularios que representan la salvación de las almas.
04. Hasta antes de la pandemia se podía visitar el altar del templo para pasar por debajo del manto de la virgen.
05. Con motivo del festejo se monta la tradicional feria con más de 300 puestos de comida y juegos mecánicos alrededor

del templo, donde los y las poblanas acuden a disfrutar de las deliciosas chalupas, chanchas, cemitas, enmoladas, y toda variedad de dulces típicos y artesanías. Por tal envergadura, se considera como una de las celebraciones más esperadas por los y las poblanas.

Celebración de La Santa Cruz en Santiago de Querétaro

El día 12 de Septiembre, por la tarde, se hace una peregrinación de los cereros y los pajareros de la ciudad, llevando al convento de La Cruz una serie de ofrendas, tanto para la cruz como para sus custodios franciscanos. Entre humo de copal y sonidos de mandolinas, teponaztles y caracoles marinos, ingresan al templo en donde realizan una serie de ceremonias antes de entregar sus presentes, al concluir salen caminando hacia atrás, para nunca dar la espalda al altar.

El núcleo principal de esta tradición es la danza de los concheros. Cuentan los viejos que la danza, como la conocemos hoy, comienza a realizarse desde 1531, cuando se libraba una encarnizada batalla en el cerro del Sangremal, entre los otomíes aliados al ejército español y los chichimecas, tribu que más se negaba a ser conquistada; en ese momento tuvo lugar un eclipse de sol, con sus efectos y el polvo levantado por la lucha, se formó en el cielo una gran cruz como de cuatro varas de largo y a su lado el Señor Santiago, al ver esto, los españoles se postraron maravillados seguidos de los otomíes y chichimecas gritando “El es Dios”, de ahí esta “palabra” de batalla tan importante entre la comunidad conchera. Los chichimecas comenzaron a bailar, para demostrar su respeto y veneración.

Los danzantes tienen la obligación de presentarse a la velación la noche anterior a la fiesta, puesto que dice la consigna “el que no vela, no es conchero”, en ella se cantan alabanzas hasta la madrugada, el capitán entrega “las palabras” (comisiones) a quien se encargará de la vigilancia, de los estandartes (arbolitos), a la sahumadora (encargada de limpiar el espacio) y a quien se encargará de dar la palabra a quien llevará la danza.

Por la noche, en los barrios de La Cruz y San

Francisquito, en los lugares que hay “mesa” a cargo de un capitán específico, se inicia lo que han llamado “La Velación”, la cual dura toda la noche y tiene como objetivo prepararse para el día siguiente. Durante la velada, además de ser sahumados, para purificarse, se elaboran de manera colectiva los chimaltes, ofrendas que llevarán al templo y las insignias que portarán durante el desfile del día 13 de septiembre. Este es también el espacio en que llegan los franciscanos a dar la bendición a los participantes, acompañados del “gallo”, que son estructuras de carrizo recubiertas de papel de china blanco y azul: los hay desde los de pocos centímetros hasta los de varios metros de alto y largo, y como van acompañados de una banda, en un momento dado, los gallos bailan y cuantos quieran acompañarlos, también.

El día 13 por la tarde se lleva a cabo el “desfile” de cientos de danzantes, cada mesa va precedida por su cruz, ofrendas, músicos, capitán y después los adscritos a la mesa correspondiente e invitados. Participan principalmente concheros, pero también apaches y matachines, la indumentaria está definida jerárquicamente, por ejemplo, el tocado que lleva este capitán consta de diversas plumas, cada una ha tenido que ganarla a través del tiempo, del trabajo y el compromiso con la danza, aquí no basta con tener los recursos para comprarlas, además son caras, sino que se obtienen por mérito propio.

El desfile se inicia, por lo regular, cerca del tanque de agua que está en el barrio de San Francisquito (antiguo barrio indígena de la ciudad y de donde son originarios los capitanes), recorre la calle Zaragoza, Corregidora, da vuelta alrededor de la plaza central de la ciudad, hacen un alto frente al templo de San Francisco y suben nuevamente al templo de La Cruz, por la calle Independencia hasta la plaza fundadores para seguir danzando, mientras en las calles principales se

hace una kermes donde los asistentes compran antojitos, escuchan las diversas bandas musicales o se encuentran con conocidos.

Por la mañana se sale de la casa del capitán danzando “El paso de camino” encabezado por la sahumadora, las malinches, los capitanes y los estandartes. Una vez que se llegó al lugar donde se colocarán, cada una de las Malinches forma, junto con su fila, un círculo contrario al de la otra, simulando la serpiente de Quetzalcoatl, formando círculos concéntricos, los músicos al centro, los estandartes en el círculo más cercano al centro y los demás formando los círculos necesarios. Primero se da la palabra a algún capitán que saluda a los cuatro puntos cardinales y después casi por orden jerárquico a los que, el que tenga la obligación, vaya decidiendo. Solo se descansa unos minutos para tomar agua y luego se continúa hasta que el capitán dé la orden de regresar al “cuartel” para comer, lo que se hace con formación disciplinada y paso de camino, de la misma



Entrega de presentes. 2008. Foto de Ramiro Valencia.

manera se repite el mismo ritual para continuar la danza en la tarde y terminarla por la noche. Al finalizar, los encargados de las palabras, las regresan; todos los capitanes agradecen la hospitalidad y el capitán general agradece la visita,



Veneración y danzas de respetos. 2008. Foto de Ramiro Valencia.

con la promesa de regresar el siguiente año, si la Santísima Cruz lo permite. El día 14 de Septiembre, se concentran, alrededor del templo de la Cruz, diversos grupos para continuar danzando, como todo espacio jerárquico, al centro del grupo se colocan los

capitanes, las sahumadoras y en el círculo exterior, los soldados, o sea, los danzantes. Los capitanes locales y los invitados se van rotando para dirigir la danza.

El día 15 por la mañana se realizan dos actividades, la primera es que muchísimas perso-



nas recorren de rodillas, el trayecto del tanque hasta el templo, van a pagar mandas que hicieron al recibir algún milagro, culminando esta peregrinación con una misa de gracias. La segunda actividad es que los integrantes de las mesas vuelvan a bailar hasta pasado el me-

diodía, para finalizar se entrega a los participantes, una parte de la última ofrenda que se elaboró ese mismo día, por la mañana. Es un “alimento” energético con el que parecería, se comulga, finalmente se organiza la comida para agradecer la participación, refrendar lazos de unidad, pertenencia y cooperación entre todas las mesas e invitados.

La celebración de la Santa Cruz en Santiago de Querétaro y la fiesta patronal de Nuestra Señora del Carmen son actividades que suceden anualmente, por lo que estructuran la vida de los barrios y sus habitantes, debido a que son festividades compartidas y significativas para muchos.

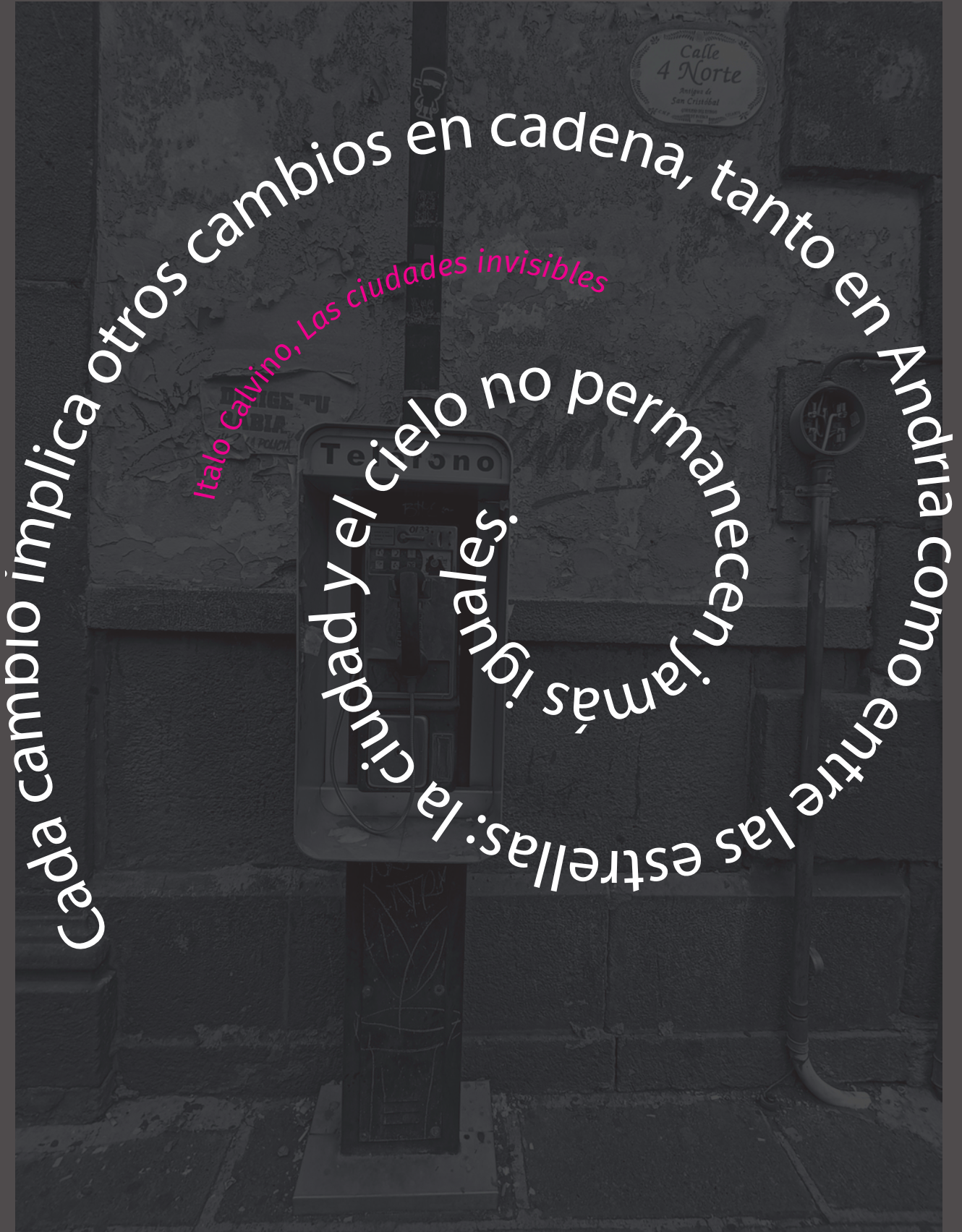
Los rituales y actos festivos son significativos porque reafirman la identidad de las personas que las practican como grupo y están estrechamente vinculados a eventos importantes.

De acuerdo con la UNESCO, las prácticas sociales, rituales y festivas pueden ayudar a marcar el paso de las estaciones, los acontecimientos del calendario agrícola o las etapas de la vida de una persona. Están íntimamente ligados a la cosmovisión y percepción de la población sobre su propia historia y memoria.

La importancia de los rituales y actos festivos radica es que los habitantes se apropian de estos y, con ellos, se asegura tu transmisión de generación en generación, por ejemplo, en la organización de los rituales y las fiestas patronales los vecinos arreglan el templo con flores, forman grupos de danzantes, organizan y animan la celebración con una feria o kermés, etcétera; la identidad de las ciudades se forja con el arraigo y el orgullo que los habitantes tienen hacia sus tradiciones. Son las familias y cada uno de sus integrantes, quienes mantienen vivo el valor universal excepcional de las Ciudades Patrimonio Mundial.

Sobre el autor

Con estudios en leyes, ha sido integrante del ICOMOS Mexicano capítulo Querétaro, miembro del Consejo Nacional de Centros Históricos de México y Delegado Municipal del Centro Histórico de Querétaro. Actualmente es el coordinador de Ciudades Patrimonio de la Humanidad del municipio de Querétaro.



ZONAS DE DESCUBRIMIENTO

Chispillatronik

Artista y curadora independiente

Desde que tengo uso de razón he sido amante del Centro Histórico de la ciudad de Puebla. Mi primer encuentro con la zona fue a los 7 años. Por alguna razón que desconozco, mi madre me envió sola y en camión a la rutinaria clase de danza clásica a la que asistía en la Casa de la Cultura.

—Te bajas donde veas la tienda “Ponchito”, es la esquina de la 16 septiembre y la 11 oriente. De ahí, caminas dos calles y das vuelta para abajo, y a media calle vas a ver la entrada, te vas a acordar. ¡No te vayas a perder!

Llegar al centro en el camión *Santa-María las Palmas* me hizo sentir una niña fuerte, de mundo e independiente. Disfrutaba de las vistas que ofrecía la altura del camión: iba pegada a la ventana, el aire acariciaba mi cabello mientras yo no podía quitar los ojos de lo que se me presentaba. Eso sí, muy atenta de advertir la esquina donde debía bajarme, mientras disfrutaba ver a la gente caminar tanto como los colores y ventanas de las viejas casas. Y en efecto, no me perdí. El problema fue emprender la vuelta. Es probable que no prestara la debida atención a la instrucción de vuelta, pero es que pensar en llegar sola a un destino a los 7 años era una oportunidad que causaba nerviosismo y entusiasmo a la vez.

Al salir de la clase no tuve ni idea de cómo volver, las calles me parecían iguales, enormes y complicadas, repetitivas. Después de un tiempo, me rendí. No sabía ni dónde estaba ni qué debía hacer. Debía tomar la decisión: llamar a casa o subirme aleatoriamente a un

camión. Caminando sobre la 3 sur encontré una fonda, además de que la comida olía bastante bien, la mujer que ahí estaba se veía tan amistosa como tierna, debió ser por su delantal color rosa. Entré al lugar, intimidada por mi circunstancia, para preguntar si tenía un teléfono para llamar. Esta bendita mujer se entendió con mi madre, por lo que no me cobró la llamada. Además, me acompañó a la esquina donde ahora sabemos que está la estatuilla del perrito guardián, que cayó en el temblor de 2017, y que años después regresó a su lugar gracias a una colecta de vecinos. Me sentí aliviada al ver en la parada a mi mamá y a mi hermana esperándome. Pienso, con mucha



Vista de fachada deteriorada en el Centro Histórico de Puebla. 2022. Foto de Claudia Castelán.

tristeza, que definitivamente esta hermosa ciudad era menos peligrosa.

Es probable que esta experiencia dejara una impronta tanto en mi biografía como en mi idea de viajar, atravesada por la noción de “tránsito”, entendido como un proceso que atiende no solo al trayecto que va de A → B, sino que dota de experiencia y de producción significativa a todo ese segmento como una zona de descubrimientos. El caminar sería el acto que nos permite llevar a cabo el tránsito. Ser nómada en nuestra ciudad para mirarla con otros ojos, experimentarla desde otro lugar.

Me gusta mucho pensar que transitar por el Centro Histórico es una experiencia fenomenológica a 360 grados, pues suceden demasiados *inputs* que impactan nuestros sentidos, y que no podemos pasar desapercibidos, que ponen a prueba nuestra subjetividad y que cruzan por diferentes emociones. Alguna vez un amigo me dijo que odiaba caminar por las calles del centro de Puebla. Después de vivir varios años en esta central área de la ciudad, pude explicarle (o tal vez explicarme) que casi es parte del atractivo. Caminar el centro cuando eres vecina implica una suerte de juego de tetrís: debes saber deslizarte entre el mar de gente que transita diariamente por ahí y a diferentes horas. El juego se pone más interesante cuando debes desplazarte rápido y sin distracciones para llegar a tu destino. Pero esto no sucede. De alguna manera, algo alrededor llama tu atención: un producto, un cartel pegado en la pared, una casona que cae a pedazos, la presencia de alguien conocido, una bocina con un audio altamente distorsionado, un local que ya cambió de giro, el olor de las chalupas o del pan recién salido del horno... Como menciona Italo Calvino en su libro *Las ciudades invisibles*:

La ciudad es una para quien pasa sin entrar, y otra para quien está preso en ella y no sale; una es la ciudad a la que se llega la primera vez, otra a la que se deja para no volver; cada una merece un nombre diferente; quizás de Irene he hablado ya bajo otros nombres; quizá no he hablado sino solo de Irene.

Fue en la adolescencia que mi relación con esta parte de la ciudad tomó una forma signi-

ficativa. Se convirtió en una zona de descubrimiento, entendido esto como el reflejo de un espejo; tanto reconocía la ciudad (en ese entonces geográficamente acotada) como a mí misma. Recuerdo siempre la novela *Las batallas en el desierto*, de José Emilio Pacheco, como una metáfora de crecimiento, descubrimiento y transformación entre la ciudad y su personaje principal, Carlos. De alguna manera, la ciudad y yo hemos crecido juntas. Nuestros cuerpos se han expandido tanto como han mutado, así como sus delimitaciones.

Hay memorias que socialmente se han olvidado del Centro Histórico, como los baños de vapor públicos, las cantinas, algunas memorables fondas, los cines y las jarcierías, lo que ha dado paso a un paisaje globalizado marcado por tiendas asiáticas, departamentos tan reformados como fraccionados a un tipo *loft*, *café friendly* y cantinas de mezcal que transforman parte de la pertenencia de una Puebla de antaño para dar paso a una nueva capa por surgir. Sí, hemos cambiado.

Pese a todo esto, el Centro Histórico es un lugar que muta y se transforma; un lugar para redescubrir cada vez que nos paramos ahí, con nuestro cuerpo frente a sus contradicciones y necesidades, pero que, de alguna manera, siempre nos cautiva.



Tienda de Imágenes religiosas en el Centro Histórico de Puebla. 2022. Foto de Claudia Castelán.



Detalle del Centro Histórico de Puebla. 2022. Foto de Claudia Castelán.



Detalle del Centro Histórico de Puebla. 2022. Foto de Claudia Castelán.

La ciudad de Puebla de mis recuerdos

Por Ana Jimena Sánchez
Poeta, diseñadora y gestora cultural

*el poema
herencia
de la voz que sabe
que en algún lugar
habrá de sostenerse*

*la danza en donde te
conocí
guardaba ciudades
un bosque y un río
este par de pies
te recorren*

*hambrienta
de tus sones de
costumbre
recuerdo
a mi abuelo cantando*

*tus textiles anudados
a mis brazos
como dos remos
hincó mi espera en tus
flores*

alfarera y alfabeto

*el azul cobalto
se parece a tus ojos*

*y guardarnos aquí
en lo que nadie sospecha
que es la vida
encendiéndose
una y otra vez
la vida que da vida a
las cosas*

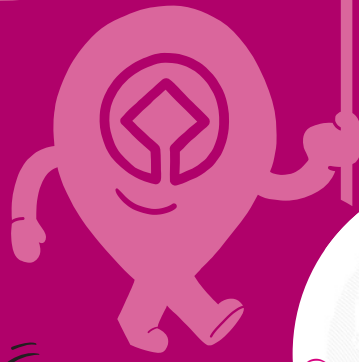
*tu palabra
invulnerable
a la mala memoria*

*mi palabra
a cambio
de la música*

¡BIENVENIDOS!
¡BIENVENIDOS!
¡BIENVENIDOS!

Patrimonio Cultural Inmaterial de la ciudad de Puebla

Fernanda Gutiérrez y Claudia Marín
Mediadoras de acervos artísticos y de Patrimonio Cultural



20 



Menciona los ingredientes del Chile en Nogada. 

19 



Estos músicos se popularizaron en el Porfiriato. ¿Los has escuchado? 

18 



En Puebla, el oficio del Panadero existe desde hace más de 400 años. 

15 



¿Cuál es tu pan favorito y con qué bebida lo acompañas? 

14 



Replica el sonido del carrito de los camotes. 

13 



¿Qué día de la semana se puede ver Lucha Libre en la Arena Puebla? 

10 



Si tuvieras una capa de Huehue ¿qué figura le mostrarías? 

9 



¿El Chile en nogada va capado o sin capado? 

8 



¿Sabías que los panaderos tienen tres gremios? El maestro, el oficial y el aprendiz. 

5 



¿Menciona el nombre de este dulce típico tres veces seguidas! 

4 



¿Qué colores se utilizan en la decoración de piezas de Talavera Poblana? 

3 



La repostería poblana cuenta con una tradición de más de 400 años. 

CULTURAL QUÉ ES EL PATRIMONIO

Son aquellas costumbres, saberes, tradiciones, platillos de comida, cantos, bailes y leyendas, entre otros, que puedes disfrutar y reconocer por medio del sentido de la vista, el gusto, el oído y el olfato.

¡TIRA EL DADO Y DIVIÉRTETE!

¿Cuál sería tu nombre de luchador?



17

16



¡Crea un nuevo dulce tradicional poblaro e invítale a un nombre!

12



La Catedral de Puebla tardó más de 100 años en construirse

11



¿Qué canción escogerías para bailar en el Carnaval de Huehues?

7



¡Canta unas líneas de la porra del Club Puebla!

6



El Jueves de Corpus Christi también es conocido como el "Día de los Panzones"

2



¿Cuál de las dos torres de Catedral tiene campanas?

1



Si te toca participar en el Desfile 5 de Mayo ¿Cómo diseñarías tu carro alegórico?

EN ESTA SECCIÓN TE INVITAMOS A DESCUBRIR EL PATRIMONIO CULTURAL INMATERIAL DE LA CIUDAD DE PUEBLA JUNTO CON TU FAMILIA Y AMIGOS, A TRAVÉS DEL TRADICIONAL JUEGO DE SERPIENTES Y ESCALERAS.

Recuerda que nuestro Patrimonio Cultural Inmaterial perdura y es transferido de generación en generación al preparar la receta de la abuela; al visitar la feria de una fiesta patronal; al participar en el Carnaval o en el Desfile 5 de Mayo; o al asistir cada lunes a ver las funciones de lucha libre en la Arena Puebla.

Te invitamos a compartir con nosotros el momento favorito en el que estés disfrutando del Patrimonio Cultural Inmaterial de la ciudad de Puebla a través de tus sentidos publicando una fotografía en Facebook, Twitter e Instagram utilizando el hashtag:

#ExploradoresDel PatrimonioPuebla



Croquis temático del barrio de la Luz a los Remedios

SIMBOLOGÍA

 Zona peatonal

 Espacios públicos



01. Mercado municipal**La Acocota**

Llamado "La Acocota" por encontrarse entre las antiguas calles de Cocote y la 2da. de Cocote, cuenta con una extraordinaria variedad de productos frescos, flores y cocinas tradicionales poblanas.

02. Hornito de Pan San Francisco

Durante tres generaciones y 58 años de tradición, la panadería ha deleitado de sabor a las familias poblanas, especialmente, con sus emblemáticas tortas de agua.

03. Templo de Nuestra Señora de los Remedios

Templo dedicado a la Señora de los Remedios, se caracteriza por su estilo barroco y neoclásico. En su portada hay un nicho con la escultura de la virgen de los Remedios y sobre ella otra escultura pequeña del arcángel San Miguel.

04. Parroquia de la Santa Cruz

Cuenta la historia que su inicio de construcción inició desde principios del siglo XVI, llamándola Capilla de la Cruz de los españoles. Destacan sus Resaltan sus campanarios que son de un solo cuerpo y datan del siglo XVIII.

05. Templo conventual de San Francisco

Hermosamente ornamentado con petatillo, talavera y cantera, este templo fue el primer convento establecido en la ciudad de Puebla.

06. Mercado de comida típica El Alto

Este tradicional mercado ofrece una gran carta de comida típica poblana y, al mismo tiempo, es punto de encuentro nocturno de mariachis, tríos y grupos nortños que esperan el llamado de las casas poblanas.

07. Fuente de los Muñecos

En su interior se encuentran las esculturas de dos niños abrazados

en torno a los cuales circula una de las leyendas más famosas de la capital poblana.

08. Los Lavaderos de Almoloya

Bañado por tres manantiales provenientes del río del mismo nombre, los lavaderos de Almoloya se establecieron en 1863 como el primer conjunto de lavaderos públicos de la ciudad de Puebla.

09. Capilla de lo Plateros

Su nombre se debe a que este gremio proporcionó fondos para su construcción en conjunto con las "lavanderas", ya que cuenta la leyenda que las mujeres que iban al antiguo río a lavar, cooperaron en su construcción.

10. Antiguo Puente de Nochebuena

Tras el embovedamiento del Río Xonaca, el antiguo Puente de Nochebuena se convirtió en uno de los pocos puentes preservados en la ciudad de Puebla y, desde 1976, es la sede de teatro al aire libre dedicado al poeta y actor poblano José Recek Saade.

11. Capilla del Ecce Homo

Esta capilla fue uno de los primeros inmuebles religiosos construidos durante la Fundación de Puebla y fue dedicado al pasaje de la vida de Jesús en que Pilatos lo presenta a los Judíos diciendo: Ecce Homo o He aquí al hombre.

12. Monumento a los Fundadores de la ciudad de Puebla

Este monumento dedicado a la Reina Isabel de Portugal, Juan de Salmerón, Fray Julián Garcés y Fray Toribio de Benavente, fue construido con motivo del cuarto centenario de la fundación de la ciudad, y aunque inicialmente fue colocado en la Avenida Juárez, en 1960 fue reubicado en el Paseo de San Francisco.

13. Paseo de San Francisco

El Paseo de San Francisco es uno de los sitios más representativos de la zona histórica de la ciudad de Puebla. Este espacio revela información sobre los asentamientos humanos antes, durante y después de la fundación de la ciudad.

Oriente

Av 18 Oriente

Av 10 Oriente

Recomendaciones para descubrir, visitar y disfrutar tu Patrimonio Cultural



En esta sección te recomendamos 10 lugares imperdibles que tienes que conocer en el Centro Histórico de Puebla, por su gran sazón, producción artística y arquitectura.

RESTAURANTES Y COMERCIOS TRADICIONALES

El Mural de los Poblanos

C. 16 de Septiembre No. 506
Abierto los 365 días del año
8:00 a 24:00 horas

Especializados en la cocina tradicional poblana desde 2008, su sabor transporta sensorialmente a comensales locales a la Puebla de antaño. En de este restaurante puedes contemplar la obra “El Mural de los Poblanos” del artista plástico Antonio Álvarez Morán.

Casa Reyna

Privada 2 Oriente No. 1007
Abierto los 365 días del año
8:00 a 22:00 horas

Su carta abarca desde platillos de la tradicional cocina poblana hasta innovadoras interpretaciones culinarias. El inmueble en donde se ubica este restaurante fue intervenido mediante un proyecto de rescate arquitectónico dirigido por la empresaria Angélica Moreno, el artista Esteban Chapital y el arquitecto Ricardo Legorreta.

Casona de la China Poblana

C. 4 Norte No. 2
Abierto los 365 días del año
Domingo a martes de 8:00 a 18:00 horas
Miércoles a sábado de 8:00 a 17:00 horas

Doña Catarina de San Juan, mejor conocida como “La China Poblana”, vivió en este inmueble en el siglo XVII y actualmente está abierto al público como hotel boutique y restaurante. Su propuesta gastronómica está basada en la elaboración de platillos con ingredientes tradicionales de la cocina mexicana a través de técnicas vanguardistas.

La Gran Fama

Av. 6 Oriente No. 208 y 208-C
Lunes a sábado de 9:00 a 20:00 horas
Domingos y días feriados de 10:00 a 18:00 horas

Junto a la casa en la que los hermanos Serdán iniciaron la Revolución mexicana, se encuentra La Gran Fama, el establecimiento más antiguo de dulces típicos de la ciudad de Puebla. Fundada en el siglo XIX, lleva más de cien años manteniéndose en el gusto de las familias poblanas.

TALLERES, FÁBRICAS Y GALERÍAS

Centro Alfarero del Barrio de la Luz

Av. Juan de Palafox y Mendoza No. 1403, Barrio de la Luz
Abierto los 365 días del año
10:00 a 20:00 horas

Este lugar siempre está de puertas abiertas para que conozcas cómo el barro, el fuego y la destreza de las manos de los maestros

artesanos se unen para mantener vivo uno de los oficios que le han dado identidad al barrio de la Luz: la alfarería.

Fábrica de vidrio de la Luz

C. 3 Oriente No. 1018, Barrio de Analco
Martes a viernes de 9:30 a 18:00 horas
Sábado y domingo de 8:30 a 16:00 horas

Este emblemático establecimiento abrió sus puertas desde 1998 para dar a conocer el apasionante proceso de la fabricación del vidrio verde soplado y prensado, así como una serie de productos que se han convertido en símbolos representativos de la ciudad de Puebla.

Uriarte Talavera

Av. 4 Poniente No. 911
Lunes a sábado
10:00 a 18:00 horas

Fundada en 1984 por Dimas Uriarte con los artesanos más hábiles de la región, Uriarte Talavera se estableció como un taller familiar que a lo largo de su trayectoria ha explorado nuevas formas producción de esta técnica tradicional.

INMUEBLES CIVILES Y RELIGIOSOS

Capilla del Rosario “La casa de oro”

C. 5 de Mayo, esq. con Av. 4 poniente No. 101
Martes a viernes: 9:30 a 13:30 horas y de 16:00 a 18:00 horas
Sábado: 10:00 a 13:30 horas y de 16:00 a 18:00 horas
Domingo: 9:00 a 10:45 horas y de 15:30 a 17:30 horas

Ubicada dentro del Templo de Santo Domingo, esta Capilla cuenta con aplicaciones de estuco dorado en todo su interior y, con la entrada de la luz del día a través de sus ventanas, se crea una atmósfera celestial. Este sitio es considerado una de las joyas del barroco novohispano más importantes no solo de Puebla, sino del continente americano.

Templo del Espíritu Santo o Templo de la Compañía

C. 4 Sur s/n
Lunes a domingo
9:00 a 12:00 horas y de 16:00 a 19:00 horas

Este inmueble religioso fue fundado por jesuitas pertenecientes a la Compañía de Jesús y se terminó de construir en el siglo XVIII. Las torres, al igual que la fachada, están hechas de cantera y argamasas.

Biblioteca Palafoxiana

Av. 5 Oriente No. 5
Martes a jueves de 10:00 a 17:00 horas
Viernes a domingo de 10:00 a 18:00 horas

Este recinto, fundado por el obispo español Juan de Palafox y Mendoza en el siglo XVII, funcionó como la primera biblioteca pública de América. Desde 1981, es considerada un Monumento histórico de México y, en 2005, fue incluida en el Programa Memoria del Mundo de la UNESCO.





Puebla
Contigo y con rumbo
Gobierno Municipal

Gerencia del
Centro
Histórico y
Patrimonio
Cultural



unesco
Patrimonio Mundial de la Humanidad
Comunidad de Puebla
Ciudad de Puebla
México, 1987



ORGANIZACIÓN DE LAS CIUDADES
DEL PATRIMONIO MUNDIAL



Ciudades Mexicanas
PATRIMONIO MUNDIAL

Contigo
y con rumbo



Puebla a través del tiempo
"Organillero tocando en el Portal Hidalgo"
Abril, 1971

*Fotografía de José Ávila
Colaboración Puebla Antigua*